

MANFREDIANA II

De la progenie manfredingha a la Consorteria dei Figli di Manfredo

La rama de Reggio-Emilia y la caída de Faenza



Alberto N. Manfredi (h)

Durante las luchas que tuvieron lugar en Italia tras la muerte de Carlomagno, aparece mencionado cierto caballero Manfredo al que las fuentes medievales describen como figura cercana al poder, activo e investido de títulos y mercedes por parte de Pipino el Breve (año 808).

Documentos y diplomas, muchos de ellos redactados por Ludovico Pío antes del año 827, lo citan donando los bienes de Teodemaro, conde de Orleans, y recibiendo diversas concesiones. Ludovico Antonio Muratori se refiere a él en el tercer volumen de sus *Antiquitates italicace medii aevi*, lo mismo otros cronistas, poetas, trovadores y juglares.

Se trata de Manfredo de Orleans, magnate franco, al que las crónicas señalan como instigador (o al menos uno de los ellos) de la guerra civil que tuvo lugar en el año 834, al malquistarse los hijos de Ludovico Pío contra su padre.

En el año 827 Pipino de Aquitania lo envió en socorro de Bernardo de Septimania, sitiado por los árabes en Barcelona y Gerona, pero al demorarse en el reclutamiento de fuerzas, permitió que los defensores sucumbiesen y sus comarcas fuesen devastadas, con gran daño para sus pobladores. Por esa razón, una vez de regreso, el emperador lo despojó de sus bienes y lo alejó de su entorno junto a Hugo de Tours.

Según Giona de Orleans, obispo de la ciudad, autor de *La instrucción de los laicos*, el erudito monje Wala, miembro de la familia imperial, intercedió por él, mitigando con su oratoria la ira del soberano.

Sentimientos de odio y desquite anidaron en el espíritu de Manfredo quien, movido por la venganza, aun cuando en el año 830 le fueron devueltos títulos y propiedades, habiendo estallado la guerra entre Ludovico Pío y sus hijos, se unió a éstos últimos en su intento por derrocar al emperador. En esas circunstancias, obtuvo una serie de victorias, facilitando el triunfo de Lotario en Le Mans, sin embargo, repuesto el gran monarca, le salió al cruce y lo venció en Blois, obligándolo a deponer las armas (835).

Los hijos de Ludovico se postraron e implorando perdón, lo mismo Manfredo al ver confiscadas sus propiedades, y si bien fueron todos perdonados, Lotario terminó desterrado, lo mismo el rencoroso caballero, que lo siguió hacia su confinamiento italiano, donde recibió como recompensa tierras, títulos y beneficios, tanto en la Lombardía como en la Toscana y la Emilia-Romaña¹.

Los *Annales Bertiniani* confirman que Manfredo también tomó parte en la rebelión del año 832 en tanto el abad Nitardo -nieto de Carlomagno-, agrega otras referencias, recordando que fue expulsado de la Marca Bretona por "Wido" (Guy de Vannes) y otros nobles fieles a la corona².

Thegan de Tréveris³ registra su muerte en el año 836 junto a otras importantes figuras pero no aporta más información. De su esposa se ignora el nombre aunque se sabe que fue una carolingia, probablemente Teodrada o su hermana Hiltrade,

hijas de Carlomagno, con quien tuvo al menos cuatro hijos: Manfredo, Alberico I, Etelberto y la díscola Engeltrudis, quien habiéndose casado con el conde Bosón (o Busone), escandalizó a la corte al fugarse con un vasallo de nombre Wagner, con quien vagó siete años por el norte de Italia y el sudeste de Francia, ganándose el rechazo y la excomunión (866)⁴.



Los documentos citan a otros personajes del mismo nombre vinculados al anterior. Son miembros colaterales de la dinastía carolingia, figuras de segundo orden, quienes, de acuerdo con las fuentes, se hallaban varias veces entroncados con los reyes longobardos y la nobleza franca.

Manfredo I de Lombardía, conde de Toul (690-756), se casó en el año 713 con Gertrudis de Orleans, la “Sagrada Bastarda”, hija de Pipino de Heristal, bisabuelo de Carlomagno. Fue padre de Frodoino, abad de Novalesa entre los años 773 y 816; de Guaginfredo de Lombardía, conde de Verdún y **Manfredo II**, nacido en 715, desposado a su vez con una princesa de Bernicia, reino anglo, que abarcaba los actuales términos de Northumbelrand y Durham en la isla de Britania.

Guaginfredo tomó por esposa a Teodolinda de Kent, hija del rey Ethelbert II, unión de la que alrededor del 795 nació el citado **Manfredo** de Orleans.

Son personas que se movieron en un agitado período de la historia, cuando el imperio franco se disolvía para dar paso a la actual Francia y el Sacro Imperio

Romano Germánico, tiempos en que el feudalismo cobraba vigor y con él la descentralización del poder político y la elevación del Papa como autoridad universal.

Figura clave

Corría el mes de enero del año 894, cuando una poderosa fuerza invasora atravesó el Paso del Brennero, irrumpiendo en tierras itálicas como los bárbaros en los lejanos días de Roma. La hueste bajó lentamente las pendientes y con la Galia Transpadana a sus pies, apuró la marcha, tratando de escaparle a los rigores del clima. Lo hizo por la antigua calzada imperial que conducía a la provincia de Recia, buscando los caminos que llevaban a la capital del mundo.



Arnulfo de Carintia

Quizás no era el momento para acometer una campaña de tal envergadura; vientos feroces barrían la región, las lluvias calaban hasta los huesos y la nieve cubría los accesos, pero el Santo Padre llamaba y había que obedecer. Después de todo, al jefe de aquella mesnada se le ofrecía la corona de Italia y ello le daba

el control absoluto de la península, disputada entonces por Guido de Spoleto y Berengario I del Friul.

Por esa razón, aquella amalgama de germanos, eslavos, magiares y hunos marchaba decida, desafiando vientos y borrascas, urgida por alcanzar la meta antes que sus enemigos. La encabeaba Arnulfo de Carintia, llamado por el papa Formoso para neutralizar el poder del de Spoleto, que como rey de Italia y pretendido emperador de Occidente, ponía en jaque su autoridad.

Si bien Guido murió en abril, la invasión no fue venturosa. Tras apoderarse de Brescia, Arnulfo se dirigió a Bérgamo, cuya defensa le fue encomendada a dos nobles de la región, el conde Ambrogio y **Manfredo IV**, la figura clave de este entramado.

Hijo de Manfredo de Orleans⁴, el mismo Guido de Spoleto lo había escogido para salvaguardar la ciudad, punto estratégico entre Milán y el Friul, sin embargo, durante el asedio, el pérfido caballero traicionó a su soberano y quebrantando su juramento le abrió las puertas al invasor.

Los nórdicos entraron en la población y tras someterla a saqueo, colgaron a Ambrogio bajo el arco de acceso, donde quedó varios días expuesto para que nadie se atreviese a cuestionar el nuevo orden. En compensación, Manfredo fue nombrado conde del Sacro Palacio y duque de Lombardía, recibiendo con ello el mando de un ala del ejército.

Arnulfo reanudó su marcha en dirección a Milán, frente a cuyos muros se presentó dos días después, exigiendo la rendición. El recuerdo de lo sucedido en Bérgamo primó en la población y por esa razón, la otrora capital del imperio romano no dudó en capitular. El monarca alemán se la encomendó a Manfredo y al cabo de dos días siguió su derrota en dirección sur, alcanzando Lodi e inmediatamente después Piacenza.

Enterado de que Lamberto, hijo de Guido de Spoleto -a quien Formoso había destronado-, reunía fuerzas para oponérsele y que Berengario hacía lo propio en los alrededores de Verona⁵, Arnulfo retrocedió hasta Pavía y a poco de llegar se coronó rey.

Ante la amenaza de quedar cercado, con sus fuerzas exhaustas y su situación en extremo comprometida, el germano se retiró hacia el Piamonte, buscando el Paso de San Bernardo, punto majestuoso del Valle de Aosta, por donde intentaría dejar la península.

Acosado por Adalberto de Tuscia y sus feudales aliados se detuvo en Ivrea, pero mientras sus tropas levantaban los vivacs, le cayeron encima Rodolfo de Borgoña y el marqués Ascario, quienes tras dura derrota, lo arrojaron más allá de la frontera.



El ejército de Arnulfo cruza el Paso del Brennero

Lamberto por un lado y Berengario por otro, recuperaron el poder. El primero se encaminó a Roma para asistir al célebre Sínodo del Terror, aquella locura en la cual, el recientemente elegido papa Esteban VI exhumó el cadáver de su antecesor (Formoso), lo revistió con la indumentaria pontificia y acusándolo de haber sido mal elegido, lo sometió a juicio. Hallado culpable, le cortó los tres dedos de la mano derecha con los que impartía la bendición, y arrojó su cuerpo al Tíber, de donde lo extrajo un pescador unos días después.

La venganza del soberano fue atroz y entre los condenados, como no podía ser de otro modo, se encontraban Manfredo junto a un hijo de igual nombre, a quienes

Diramazione

De aquellos caballeros de la Alta Edad Media que se movieron entre los siglos VIII y IX, deriva los Manfredinghi, gens ampliamente ramificada por el norte de la península, de la cual se desprenderán diversos linajes.

Carlo Dionisotti señala en *Famiglie celebri medievali dell'Italia superiore*, que **Manfredo VI**, hijo del vengativo Ugone (en algunas fuentes Viligone), era originario de la comuna de Cavanagno d'Adda, en el Basso Lodigiano, distante a 10 kilómetros de Lodi, 20 del Po y 24 de Milán, sin omitir la traición de su abuelo Manfredo IV, su castigo y el de su hijo⁷.

Radicado en Parma, allí trajo al mundo a Ugone, a su vez progenitor de Manfredo e Ingone, el primero padre de tres vástagos de los que hablaremos más adelante y el segundo, de los marqueses de Sezzé (la actual Sezzadio), en la provincia de Alessandria.

Manfredo VI fue padre de otros dos varones, Aimone y Manfredo, de quien descienden los señores de Lomello, Mosezzo y Cavagliá. Fueron hijos del último:

Cuniberto

Egelrico

Pietro

Bernardo

Gerolamo

Oddone (Otón)

Valdrada

El primero obtuvo tierras en Novara y Lomellino. Su hijo Oddone (Otón) será designado conde del Sacro Palacio en reemplazo de Arduino, marqués de Pavía. Su hermano Egelrico vendió las tierras de Mosezzo, Pietro fue obispo de Como (998-1004) y posteriormente archicanciller del rey Arduino, y Bernardo recibió el condado de Pavía, siendo de destacar sus donaciones a la iglesia de Santa

Trinidad, operación cerrada por medio de un documento fechado en el castillo de Gropello (año 976), “...por la salud de su alma la de su mujer y sus padres”⁸. De su hijo Manfredo se desprenderán los condes de Rovescalda.

Gerolamo, fue juez del Sacro Palacio, Oddone sucederá a su hermano Cuniberto en el gobierno de las tierras de Lomello, y la única mujer (al menos conocida) Valdrada, fue abadesa del convento de Santa María Teodata de Pavía.

De Manfredo VI descienden también los condes de Cavaglia y Coconnato, ello a través de Aimone y su nieto Manfredo, padre de Aribaldo y Umberto, a quienes Otón III confirmó títulos y posesiones, a través de diversos diplomas, uno de ellos fechado el 22 de octubre del 985⁹.

La dinastía arduínida. De los marqueses de Turín a la Casa de Saboya

La progenie manfredingha se halla estrechamente vinculada a los marqueses de Turín e incluso a los orígenes de la dinastía sabauda.



Guido de Spoleto

Recordará el lector que de su unión con Teodrada (o Hiltrade), tuvo Manfredo III de Orleans a Alberico I de Lombardía, conde de Milán y Seprio, hermano del decapitado Manfredo IV, tío de su vengador, Ugone y de ese otro Manfredo

cegado por Lamberto. Este último fue padre de Aimone, señor de Lodi, de quien descienden los condes de Vercelli y los feudales de Lavino, Risera, e Cassina della Valo, entroncados por primera vez con los Saboya a través de Vassallo II Vassallo.

Poetas y cronistas crearon para esta progenie una ascendencia imaginaria que la remonta a Clodoveo I, a Agilulfo I de Baviera... ¡y hasta Príamo de Troya! Hemos dicho que el primer antecesor de la estirpe fue Manfredo I, aquel que tomó por esposa a Gertrudis de Orleans, “la Sagrada Bastarda”, hija de Pipino de Heristal y hermana de Carlos Martel. Su primogénito, Manfredo II, nacido alrededor del año 715, no destacó ni por sus acciones ni por el ejercicio de cargos. Fue padre de Guaginfredo I, quien contrajo enlace con Teodelinda, hija del rey Edelberto de Kent (año 795), destacando ambos por sus donaciones a abadías y monasterios. Fueron los progenitores de Manfredo III de Orleans, y abuelos de los ya citados Manfredo IV, Alberico, Etelberto y Engeltrudis, cuya madre fue Teodolinda (o Heltrudis), hija de Carlomagno.

Dijimos también que Ugone, el vástago mayor de Manfredo IV, fue padre de otro Manfredo, a su vez, progenitor de Ugone, Aimone y Manfredo. Del primero nacieron Manfredo di Ugo e Ingone, en tanto del último descienden las casas condales de Lomello, Mosezzo y Parma.

Maginfredo, hijo de Manfredo di Ugo, se casó con Teresa de Orleans-Eifelgau y fue padre de Manfredo de Mosezzo, conde de Lomello, cuya hija Uda Immillia (Emilia), contrajo enlace con Arduino el Glabro, conde de Auriate y desde el año 962 marqués de Turín¹⁰.

Uda Immillia y Arduino tuvieron por hijos a:

Olderico Manfredi I

Arduino

Otón (Oddone)

Alsinda

Richilda¹¹.

Olderico, señor de la Marca de Torino, se casó con Prangarda de Canossa¹² y fue padre de al menos seis hijos:

Olderico Manfredi II, marqués de Torino y Susa

Alrico, obispo de Asti entre los años 1008 y 1034

Oddone (Otón)

Atto (o Azzo)

Ugo

Guido

Adelaida (podría ser sobrina)

Para clarificar el panorama y desenredar la maraña, la ascendencia de los marqueses de Turín y su entronque con la gens manfredingha y la dinastía carolingia sería:

Manfredo I c.c. Gertrudis de Orleans, la “Sagrada Bastarda”

Manfredo II c.c. princesa de Bernia

Guainfredo I c.c. Teodolinda de Kent

Manfredo III de Orleans c.c. Teodolinda (o Heltrudis) hija de Carlomagno

Ugone

Manfredo

Ugone

Manfredo di Ugo

Maginfredo c.c. Teresa de Orleans

Manfredo de Mosezzo

Uda Immilia c.c. Arduino el Glabro

Olderico Manfredi I c.c. Prangarda de Canossa

OldericoManfredi II c.c. Berta de Milán

Adelaida de Susa

Olderico Manfredi II yace enterrado en el altar de la Santísima Trinidad, también conocido como de la Santa Cruz y Todos los Santos, en el Duomo de Turín, cerca de donde reposa el Sagrado Sudario que recubrió al Señor en el Sepulcro. Fue conde de Torino y marqués de Susa, recordado como último margrave de la dinastía arduínida.

Nacido en una fecha incierta, entre los años 975 y 992, falleció el 29 de octubre de 1034, dejando al menos cuatro retoños, uno de ellos la marquesa Adelaida, de la que desciende la Casa de Saboya por su matrimonio con Otón (Oddone), hijo de Umberto Biancamano y sucesor de su hermano Amadeo.

Olderico II debió luchar para consolidar su poder. Lo hizo primero contra su tío, Arduino de Ivrea, hijo natural de Arduino el Glabro, y luego contra Enrique II el Santo¹³, obteniendo amplios territorios a costa de mucho esfuerzo.



Ugone di Manfredi embosca y asesina al emperador Lamberto en los bosques de Marengo

Junto a su hermano, el obispo Alrico de Asti, acabó con la herejía de Monforte, cruzada en la que también participaron el arzobispo Ariberto de Milán y el obispo Landulfo de Turin. Finalizada la campaña, restauró iglesias y abadías como las de Santa María Maggiore de Susa y Novalesa. Con su esposa Berta de Milán fundó el convento de Santa María de Caramagna y el benedictino de San Giusto, actualmente Duomo de Susa, acto este último en el que intervino también su

hermano Alrico, aquel que fortificó con murallas y bastiones de Bardonecchia y Exilies.

Olderico completó la labor de su padre consolidando el poder familiar. Su tío Otón III (Oddone) era marqués de Romagnano y su tía Ichilda se casó con Conrado, hijo de Berengario II de Ivrea. Hubo otras dos parientes, cuyos nombres no han quedado registrados, que se unieron a Gilberto, conde del Palacio Real y con Dadone, señor de Pombia.

En cuanto a él (nos referimos a Olderico), contrajo enlace con Berta de Milán, hija del marqués Oberto II, cabeza de la célebre consorte Obertenghi¹⁴, de la que se desprenden elevados clanes septentrionales.



Adelaida de Turín, hija de Olderico Manfredi II

Tras enviudar de Otón I de Saboya, su hija Adelaida, última representante de la dinastía arduínida, contrajo segundas nupcias con Germán IV de Suabia (hijo de Leopoldo I de Austria) y en terceras con Enrique de Montferrato, de la extinta casa Aleramici, sin dejar herederos con ninguno de los dos¹⁵.

En 1077 la marquesa alojó al emperador Enrique IV, casado con su nieta Berta de Saboya. El soberano se dirigía a Canossa, para mantener su célebre encuentro con el papa Gregorio VII, y solicitarle su perdón.

En resumen, a través de Uda Immillia de Mosezzo, esposa de Arduino el Glabro y abuela de Olderico Manfredi II, los arduinidas descendían de la gens manfredingha. Por consiguiente, subiendo en línea recta -pasando por Manfredo

III de Orleans (padre de su tatarabuelo)-, llegamos a la dinastía carolingia y los reyes longobardos, tal como lo señalan numerosas fuentes.

Manfredi di Luserna (Luserna Manfredi)

Genealogistas e historiadores derivan a la poderosa familia Luserna de una hermana (o prima) de Olderico Manfredi II.

Alessandro Barbero, historiador contemporáneo, sostiene que la hipótesis de ese parentesco queda confirmada por el poder que los señores de Luserna ejercieron en el siglo XIII sobre Caramagna y Sommariva del Bosco, ya a través de una delegación formal o su apropiación tácita, dos sitios fuera de sus jurisdicciones aunque en la órbita del castillo de Luserna. Ese control insinúa una relación estrecha, cercana, es decir, un parentesco con la dinastía arduínica tal como lo sostienen otros autores, basados a su vez en fuentes y documentos.

Enrico Genta Ternavadio lo sugiere en su trabajo *Nota sulle vicende storiche in Luserna* al decir:

I Luserna sono assai probabilmente imparentati con Olderico Manfredi e la figlia Adelaida e questo aspetto, tradizionalmente riportato dalla cosiddetta storiografia erudita, viene sostanzialmente oggi confermato dagli accurati studi di autorevole medievalisti contemporane (Los Luserna se hallan probablemente emparentados con Olderico Manfredi y la hija Adelaida y este factor, tradicionalmente aportado por la denominada historiografía erudita es hoy sustancialmente confirmado por precisos estudios de autores medievalistas contemporáneos)¹⁶.

Y para reafirmarlo cita “Le famiglie signoriali di Saluzzo fino al secolo”, publicado por Carlo Patrucco en *Studi saluzzesi*¹⁷.

Los investigadores que centraron su atención en esta estirpe, mencionan el relato que el marqués Manfredi di Lucerna hizo en el siglo XVI, en el curso de una controversia. Según manifestó en esa ocasión, un monje descendiente de los

arduínidas, a efectos de prolongar su linaje, habría dejado los hábitos para contraer matrimonio y que del mismo nacieron tres infantes, Bigliore, Roretto y Manfredo, cabezas, a su vez, de las tres ramas Luserna.

Monseñor Francesco Adostino della Chiesa transmitió esta versión, aunque con cierta cautela y lo mismo que sus colegas, extremadamente duro en sus juicios con respecto a los orígenes de las familias nobles del Piamonte, no ahorró elogios para ellos: *"I Luserna sono delle quattro principale Case del Piemonte"*.

Justamente, entre los principales y más próximos vasallos de los Saboya se encuentra la citada familia, la cual, junto a los condes de San Martino, Piosasco y Valperga, precedían a la nobleza en todos los órdenes. A decir de Della Chiesa, los Luserna y otras pocas estirpes se hallaban ubicados en la cima de la jerarquía aristocrática¹⁸.



El genearca de la familia fue Gosvino-Merlo (casado con María, hija de Ugone), muy cercano a la condesa Adelaida, quien por entonces se hallaba en poder del castillo de Luserna, próximo a Pinerolo, en la Marca de Torino.

En 1028 Olderico Manfredi II y su esposa Berta fundaron el claustro femenino de Caramagna, adjudicándole el "castrum" local. Algunos años después, Gosvino-Merlo, emparentado con ellos, fue llamado a ejercer su administración¹⁹.

Hacia 1173, Guglielmo di Luserna, hijo de Enrico y nieto de Gosvino, firmó un acuerdo con su hermana, la abadesa Beatriz, confirmando su jurisdicción sobre el monasterio, incluyendo su regencia y provisión. Barbero pone especial énfasis en el hecho de que perteneciendo todas las abadesas a la familia arduínica (se refiere a aquellas cuyos nombres han trascendido), Gosvino-Merlo, hermano de una de ellas, estaba también entroncado.

Por ese tiempo, los Luserna se habían dividido en tres ramas principales: los Bigliori, los Rorengi y los Manfredi.

El último exponente de esta casa fue el marqués Giorgio Manfredi Luserna d'Angrogna (1863-1915), hijo de Carlo Amedeo y nieto de Carlo Emanuele, casado con Anna Pallavicino Trivulzio, descendiente de los señores feudales de San Fiorano (Lodi), con quien la familia se extinguió, lo mismo la de su esposa. Casualmente, frente a su palacio, en la mencionada localidad, sobre la vereda opuesta al templo parroquial, vivieron unos Manfredi oriundos de Maleo, descendientes de una de las tantas ramas llegadas desde la Romaña entre los siglos XVI y XVII²⁰.

Entre la realidad y la leyenda

Tenemos hasta aquí la descendencia manfredingha, aquella de la que brotaron tantas progenies de la Italia septentrional, desparramada por el Piamonte y adentrándose lentamente en la Lombardía. Debemos hallar ahora el nexa con la Consorteria dei Figli di Manfredi, de la que historiadores, cronistas y eruditos medievales hacen descender a las grandes casas de la Emilia y la Romaña, entre ellas los Pio di Carpi, Pio di Savoia, Pico della Mirandola, Papazzoni, Pandelli, Pedocchi, Fantuli y las diversas líneas manfredianas (Faenza, Reggio-Emilia, Parma, Lodi, Lombardía, Milán, Padua, Cremona, Monopoli, Tarento, Treviso, Venecia, Chioggia, etc.)

En sus *Annali del Montferrato* (volúmenes I y II), Aldo di Ricardone menciona a un Manfred (o Manfredi), llegado a la península junto a la comitiva de Teodoberto de Austrasia, a quien le da como fecha de fallecimiento el año 539 y como lugar

Galliano, cerca de Cantú, aunque parece tratarse de un personaje imaginario. Sin embargo, en *Manfredingi, consignori di Canelli, Signori di Ricaldone (prove di nobiltà)*, coincide con la mayoría de las fuentes medievales en que la cabeza de aquel clan fue Manfredo el Ciego, hijo del decapitado Manfredo IV, conde de Lombardía, a quienes los documentos hacen descendiente de Pipino el Breve y Carlomagno, según hemos señalado²¹.

Citamos a Ricardone y a Muratori mencionando a Manfredo de Orleans, el último en su *Antichità italiane*²², y tenemos a Girolamo Tiraboschi compilando en 1794 una compleja genealogía según la cual, tras la conquista del reino longobardo, el magnate fue llamado por Carlomagno y a instancias de Pipino, enviado de regreso a Italia (año 808). Confirma además que Manfredo IV recibió de Arnulfo los títulos de Conde de Milán y Duque de Lombardía y que fue decapitado por Lamberto, en el año 836.

Piero Zama se pregunta cuál es la relación entre estos personajes y qué vínculos tuvieron con la Consortería dei Figli di Manfredo²³, inquietud a la que intentaremos dar respuesta.



Como ya explicamos, fueron figuras de segundo orden, miembros colaterales de las elevadas casas que reinaron sobre el imperio carolingio y el reino longobardo,

útiles a la hora de establecer vínculos y estrechar alianzas. La pregunta es, cuál de ellos dio origen a la gens que nos ocupa y en qué momento.

Historiadores y genealogistas remontan a los Manfredinghi -y con ellos a los Figli di Manfredo-, a Wacón de Panonia, rey de los longobardos, padre de Waldrada, esposa de Garibaldo I, rey de la Baja Baviera (584 a 592), nacido en el año 540²⁴.

Waldrada estuvo casada con Teobaldo I, soberano merovingio de Reims y luego con Clotario I, señor de los francos, hijo menor de Clodoveo y Santa Clotilde.

Wacón, su padre, se casó en segundas nupcias con Austregusa una gépida, hija del rey Edmundo y tataranieta de Atila a través de su abuela Escama, esposa de Ardarico e hija de Elak, rey de los hunos.

Garibaldo y Waldrada fueron padres de:

Gundoaldo, duque de Asti y Trento

Romilda de Friuli, casada con Gisulfo I duque del Friul.

Tasilón I de Baviera.

Teodolinda, célebre reina de los longobardos.

Gundoaldo y Teodolinda huyeron a Italia cuando los francos, en alianza con Tassilio I de la Alta Baviera (primo de ambos), invadieron el reino. La segunda tomó por marido a Autario, rey de los longobardos, quien nombró a Gundoaldo, duque de Asti (589) y posteriormente duque de Trento²⁵.

En el 590 Teodolinda enviudó y al año siguiente se casó con Agilulfo de Turín, gobernando sus dominios desde Monza. Se la recuerda por su largo reinado, primero como soberana y luego como regente de su hijo Adaloaldo; por haber instaurado el catolicismo, por los monasterios e iglesias que mandó levantar tanto en la Lombardía como en la Toscana²⁶, y por su célebre tesoro, cuyas piezas principales son la Corona de Hierro y la *Theca persica*, que contiene un texto del *Evangelio de Juan*, obsequiado por el papa Gregorio I.

Su hija Gundebera se unió en matrimonio a Arioaldo, duque de Turín, que sucederá a su cuñado Adaloaldo como rey de los longobardos. Lo hará después con Rotario (636-652), duque de Brescia, gestando a Rodoaldo (652-653),

aparentemente asesinado por el esposo de una de sus amantes. En su lugar asumió su tío Ariberto (653-661), hijo de Gundoaldo I y por ende, nieto de Garibaldo I y Waldrada.

El nuevo monarca tuvo dos hijos, entre los cuales dividió sus dominios, Godoberto, que gobernó desde Pavía (661-662), y Pertarito, que lo hizo desde Monza y Milán. Godoberto fue asesinado por su tío Grimoaldo, duque de Benevento, quien en el año 662 usurpó el trono y lo retuvo hasta el 671²⁷.

Grimoaldo estaba casado con Teodora, prima de los soberanos depuestos, quien le dio por hijo a Garibaldo, su sucesor, que apenas reinó tres meses porque Pertarito regresó para recuperar el trono e imponer el catolicismo, aunque desconociendo la autoridad de Roma²⁸.



*La reina Teodolinda
con la Corona de Hierro*

Cuniberto, hijo de Pertarito, fue rey desde el año 688 al 700. Le siguió su primogénito Lituperto, que habiendo asumido con pocos años de edad rigió bajo la tutela de Ansprando, duque de Asti, depuestos ambos por Ragimberto, duque de Turín. Ragimberto era hijo de Godoberto y nieto de Ariperto I, quien se proclamó rey tras derrotar al regente en Novara (año 701).

Luego de capturar y asesinar a Lituperto, Ragimberto mandó flagelar a la esposa e hija de Asprando, proclamó a su hijo Ariberto II y al poco tiempo falleció. El nuevo soberano reinó durante una década pero debió escapar a Francia cuando Ansprando regresó al frente de un poderoso ejército. Lo hizo llevándose el tesoro real pero se ahogó al cruzar el río Tesino, acabando con él la línea soberana de la dinastía agilolfinga.

Con Arisberto escapó también su hermano Gumberto, llevándose a sus hijos Gumberto, Regimberto y Manfredo. Siguiendo el relato de Pablo el Diácono, el segundo de tales retoños fue investido duque de Orleans, pero al no dejar sucesión masculina, sus títulos pasaron Manfredo, cabeza de la progenie manfredingha.

Cuánto hay de cierto y cuánto de imaginario en estas ascendencias y entronques nadie lo sabe, pero no son pocos los documentos medievales que señalan como origen a aquel Manfredo desposado con Gertrudis de Orleans, la “Sagrada Bastarda”, o a su nieto, cónyuge de una hija natural de Carlomagno.

I Figli di Manfredo

De todo lo expuesto, extraemos algunos elementos que trovadores, juglares y cronistas de la Alta Edad Media debieron tomar para elaborar la fantasiosa genealogía que nos muestra a los Manfredinghi y a los “Figli di Manfredo” descendiendo de Constantino el Grande y Santa Elena emperatriz.

Los lazos con los reyes longobardos y la dinastía carolingia, el origen alemán de ciertos protagonistas, la fuga de Engeltrudis con un vasallo y el ascenso a la nobleza de varios protagonistas, por voluntad de un emperador, podrían ser las piezas que los bardos medievales tomaron para elaborar la leyenda de Manfredo y Euride.

A todo este enredo, Giuseppe Ligabue aporta algo de luz. En su trabajo *I Manfredi da Borzano a Signori di Reggio*, luego de analizar los escritos de Tiraboschi y otros autores, llega a la conclusión, tras mucho esfuerzo, de que Ugone, hijo del decapitado Manfredo IV, tuvo cinco hijos, Manfredo V, Ugone, Bernardo, Aimone y

Guido y que de este último descendería la consorte que nos ocupa, aquella de la cual se desprenderán los Pío di Carpi, Pío di Savoia, Pico della Mirandola, Pappazzoni, Manfredi, Fanti, Pedocci y otras antiguas casas feudales.



Guido, propietario de tierras en Limidi, pequeña localidad al sudeste de Carpi, fue padre de Roberto, Gausberto y Adalberto (o Alberto), quienes despojados de los títulos nobiliarios otorgados a sus antecesores, donaron a la iglesia de Reggio-Emilia una fracción de tierra en Santo Stefano di Vicolongo.

Finalmente questo Guido risulterebbe il primo indubitabile ascendente della famiglia dei “Figli di Manfredo” da identificar con quel fu Guido la Limidi, i cui figli Roberto, Gausberto e Adalberto/Alberto, di legge sálica, nel 1019 figurano operare una donazione in favore della Chiesa di Reggio di una terra posta a S. Stefano di Vicolongo (Finalmente este Guido resultaría el primer ascendente indudable de la familia de los “Hijos de Manfredo” identificado con aquel Guido de Limidi, cuyos hijos Roberto, Gusberto y Adalberto/Alberto, de ley sálica, en el 1019 figuran realizando una donación en favor de la iglesia de Reggio de una tierra situada en S. Stefano di Vicolongo)²⁹.

De Roberto, hijo de Guido, nació Alberto, padre a su vez de Manfredo, aquel en torno al cual se tejió la leyenda constantiniana, esa que nos habla de un caballero

de ese nombre, fugándose con la princesa Euride, hija de Constancio II, luego perdonado y elevado a la nobleza. Entramos con él, en los tiempos de la gran condesa Matilde, señora de Canossa, Lombardía y la Emilia-Romaña, duquesa de Lorena y Toscana, leal aliada de Roma y virreina de Italia, figura de notable incidencia en los siglos XI y XII³⁰.

Manfredo, leal vasallo, fue individuo probo y obediente, sentimientos heredados de su padre Alberto, vicario del marqués Bonifacio de Canossa, progenitor de la dama feudal cuando aquel regía Mantua. Hombre cercano a la corte, allí se encontraba al quedar rotas las relaciones entre Enrique IV y la Iglesia.



Condesa Matilde de Canossa

Conocida la noticia de que el soberano germano había invadido Italia, Matilde y su tercer esposo, el joven Güelfo II de Baviera, se atrincheraron en Mantua y se dispusieron a resistir en tanto se daban a la labor de reclutar tropas y levantar defensas por toda la región.

Manfredo jugó un papel relevante en esos asuntos y se mantuvo fiel cuando su señora designó a Ugo del Manso, hijo del marqués Azzo d'Este, comandante de su ejército.

Habiendo partido Enrique IV de Verona, al frente de sus 3000 efectivos, los Canossa se movieron hacia Padua, buscando un campo adecuado donde presentar batalla. Sin embargo, aquel fue más rápido y se adelantó, sorprendiéndolos en los pantanos de Trecontai, donde les propinó una dura derrota.

Decenas de cadáveres quedaron tendidos sobre la marisma, lo mismo gran cantidad de heridos y entre los prisioneros que se hicieron aquel día se encontraba el valeroso Manfredo, por quien Matilde, según el poema *Vita Mathildis* de Donizone, lloró amargamente al saber de su captura.



Castillo de la condesa Matilde en Canossa

(Fotografía del autor)

El emperador se apoderó de todo el valle del Po, dominando las tierras que corrían por ambas márgenes, es decir, parte de la Lombardía y la Emilia, cuyas ciudades y fortalezas cayeron en sus manos como fruta madura.

Al producirse la Traición del Jueves Santo, cuando el pueblo se manifestó masivamente en contra de la condesa, esta escapó hacia sus inexpugnables fortalezas apeninas y allí resistió, derrotando a Enrique en una guerra de guerrillas

que tuvo en los pequeños feudales y terratenientes del Valle d'Enza a sus principales artífices.

Acosado por el invierno, con los pasos bloqueados por las nevadas, escaso de víveres y azotado por la peste, Enrique retrocedió hacia Verona, esperando mejores momentos.

La victoria de Matilde llevó a ciudades como Milán, Piacenza, Cremona y Lodi a sacudir el yugo imperial, fortaleciendo de ese modo la posición de la Iglesia, encabezada entonces por Urbano II.

Según Ligabue, poco se sabe de Manfredo luego de su captura, salvo que en 1096 ya había fallecido, dejando cuatro hijos, fruto de su matrimonio con una dama de nombre Alda: Ugo, Bernardo, Alberto y Guido.

Como dice el autor, a él debemos considerar el verdadero genearca de la consortería, siempre fiel, gran aliado de la condesa, obediente de la ley sálica³¹, y listo para comandar sus ejércitos.



La magia medieval del valle de Canossa

(Fotografía del autor)

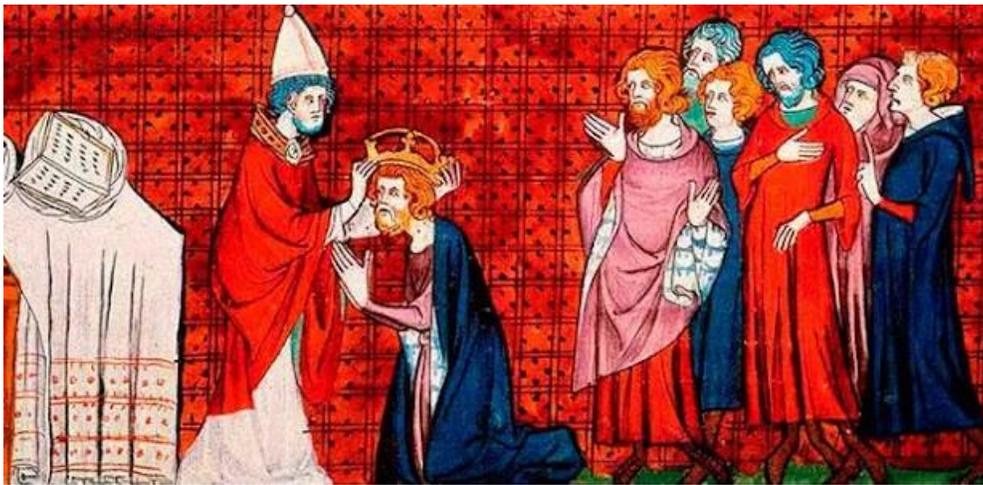
Donizone cita a Ugo di Manfredo como muy cercano en afecto a la condesa, siempre presto y muy presente en las fuentes de la época³². Es tan fuerte ese vínculo, que en 1115 la poderosa virreina de Italia le donó las tierras de Quarantula y la fortaleza de Mirándola *“deseando mostrarle su reconocimiento como valeroso capitán en la paz y en la guerra”*, una de las primeras menciones

del dominio que la familia Manfredi ejercerá sobre la región. Lo confirma un tratado de 1177 donde se lo reconoce como señor de esas comarcas y la zona próxima a Reggio-Emilia.

Al caballero Manfred de la leyenda, el emperador Constancio II también le dona Quarantula y la fortaleza de Mirándola. ¿Se inspiraron en ello cronistas y trovadores?

El año anterior, tras la derrota de Federico I Barbarroja en Legnano, los Manfredi se comprometieron a mantener abierto el paso entre Reggio y Ferrara, garantizando a los venecianos las rutas comerciales entre Quarantola y San Martino di Spino.

Fue por esos días que tras establecer su corte en Quarantola, la familia comenzó a extender su influencia a todo el reggiano, asegurándose el control de Carpi, Modena y sobre todo las regiones que se extienden desde Reggio-Emilia a los Apeninos, de donde sus ancestros parecen haber descendido en tiempos inmemoriales. Su control sobre Borzano, hacia donde trasladaron su centro de poder, parece deberse a una concesión del marqués Bonifacio de Canossa, padre de la condesa Matilde, más que a una conquista por las armas.



¿Por qué los estudiosos sostienen que aquel Manfredino di Alberto di Guido, bisnieto de Guido y tataranieta de Manfredino IV el decapitado, es el genearca de la consorte? El árbol genealógico que Giuseppe Ligabue incluye en su trabajo es esclarecedor.

La leyenda dice que el legendario Manfred alemán y la princesa Euride, hija del emperador Constancio, tuvieron diez hijos, Pico, Pio, Papazzone, Manfredo, Pedocca, Pandello, Sículo, Fántulo, Euride y Constanza y que de ellos descienden los Pico della Mirandola, Pío di Carpi, Pío di Savoia, Papazzoni, Manfredi, Pedocchi y demás linajes. Sin embargo, la realidad es otra.

Dijimos que el bravo capitán matildico, capturado por Enrique IV en la batalla de Trecontari (1096), fue padre de Ugo, Bernardo, Alberto y Guido. El primero tuvo a Ubaldo (Ugo o Ughino), de quien indicamos, fue beneficiado en el año 1115, con tierras en el área de Canossa.

Bernardo trajo al mundo a otros dos vástagos, Pío, podestá de Módena en 1178 y Manfredo. Alberto lo hizo con Guido, abad de San Prospero desde 1151, Bernardo, Opizo (también llamado Pizo o Pico) y Roberto. Guido a su vez, tuvo por hijo a Guidotto.

De Pio di Bernardo, descienden los Pio di Carpi y Pio di Savoia; de Guidotto, padre de Azzolino y Pedocca, los Azzolini y Pedocchi de Modena, Mantua y Bolonia, y de Opizo, también llamado Pizo o Pico, Manfredino Fante (o Manfredino Pico) y Alberto da Borzano.

Manfredino fue cabeza de los Fanti (o Del Fante), de los Manfredi y los Pico della Mirandola, ello a través de su prole, representada por Ildeprandino, Bernardino, Roberto y Guglielmo.

La designación de Pío como podestá, permitió a la familia escalar posiciones. Lo mismo sucedió con Pico (Opizo o Pizo), al ser investido con el mismo cargo en Reggio-Emilia en 1154 y 1159 (los cargos solían ser anuales). Como sostiene Ligabue, el Picco Manfredi nombrado por Federico I Barbarroja para desempeñar esas responsabilidades en 1158, parece ser la misma persona. Su hijo, Manfredino Pico, será podestá de Modena en 1188 y 1202, Pio Manfredo de 1177 a 1778 y Manfredino Fante en 1193.

Para entonces, hacía al menos dos siglos que el nombre paterno ya no se utilizaba para identificar a las personas, consolidándose con ello el uso de los apellidos. De esa forma, surgieron en la península los primeros linajes, por ende,

los más antiguos del mundo, entre ellos Manfredi, Pandelli, Papazzoni, Prendiparte, Passamonte y Roberti de Reggio-Emilia³³.

Los Manfredi de Reggio-Emilia

La historiografía italiana, en especial la que se ha enfocado en las grandes familias de la Edad Media y el Renacimiento, se ha concentrado preferentemente en los Manfredi de Faenza, relegando a un segundo plano -e incluso descuidando- a las ramas restantes.

De las que mantuvieron su nobleza o aquellas caídas y luego resurgidas, se ocuparon algunos eruditos como el comendador Giovanni Battista di Crollanza en su *Dizionario Storico Blasonico delle Famiglie Nobile e Notabili Italiane Estinte e Fiorente*, aunque no en forma exhaustiva.

Historiadores regionales como Pierpaolo Bonacini y Giuseppe Ligabue, en quienes nos basamos para redactar este trabajo, son algunos de los que han ahondado en los orígenes y trayectoria de la rama reggiana, la más importante después de la faentina, aportando luz en la obscuridad.



Armas de los Manfredi de Reggio-Emilia

(Biblioteca Estense Universitaria)

Siempre con epicentro en Borzano, los Manfredi figuran entre los gobernantes y hombres de armas que tras el fallecimiento de la condesa Matilde, más se esforzaron por afianzar el poder de los Canossa.

Un antiguo documento fechado en Modena, el 24 de junio de 1179, menciona a Alberto da Borzano, hijo de Pico, nieto de Alberto y bisnieto de Manfredo, como cabeza del nuevo linaje. Se lo ve prestando juramento como ciudadano durante un litigio por tierras y posteriormente en un compromiso de fidelidad datado el 4 de junio de 1193. Su abuelo, aquel Albertus filius Manfredi citado en las fuentes, fue quien mandó ampliar y reforzar el castillo que domina el valle del Lodola³⁴, torrente que brota en los Apeninos y desagua en el canal Tessone, afluente del Po. Cartas exhumadas por el erudito austríaco H. J. Beyer de Sankt Ingbert en el Sarre, dan cuenta de ciertas controversias en el seno de la familia, cuando Alberto, hijo de Manfredo, advierte a parientes y vasallos sobre las intenciones de un sobrino de nombre Ugolino, que merodea amenazadoramente el castillo de Borzano, donde se guardaba un cofre con importante documentación. Son manuscritos conservados en los archivos de Salzburgo³⁵ y Viena ³⁶, destinados a la serie “Briefe der deutschen Kaiserzeit” (Cartas de los emperadores alemanes), como parte de una obra más amplia titulada *Monumenta Germaniae Historica*, citada por Ligabue.

En esos pliegos, Alberto aconseja reforzar las posiciones, explorar los contornos y expulsar a cualquier sospechoso o desconocido de la región. Protocolos del año 1132 confirman que además del bastión, la familia controlaba latifundios en Sorbara y regiones aledañas como San Próspero, San Pietro, Bomposto, Secchia e incluso comarcas próximas a la frontera toscana.

Así como señalamos los elevados cargos ejercidos por los “Figli di Manfredo”, en Modena y Reggio-Emilia, los vemos aceptar nuevas responsabilidades en zonas más distantes, incluso más allá de la Emilia.

Manfredino Fante, hermano de Alberto da Borzano, fue podestá de Cremona (1182-1183), elevando con ello el prestigio dinástico. Sacando provecho de tal posición, los Manfredi reggianos estuvieron a poco de convertirse en señores de Modena y Reggio-Emilia, así como lo fueron de Carpi, Mirandola y Faenza.

Alberto da Borzano aparece en los documentos como el nuevo “capofamiglia” y aunque no hay constancia de que haya tenido hijos, todo parece indicar que sí. En 1185, a su paso por Reggio-Emilia, firmada la Paz de Constanza, Federico Barbarroja concedió inmunidades y privilegios, confirmando en sus dominios a las más antiguas familias del llano y la montaña. Uno de los agraciados fue Gherardo Manfredi, a quien hizo entrega del castillo de Mozzadella, incluidas las comarcas de Monte Gaio y Monte Ponticone.



Palazzo del Popolo en Reggio-Emilia

(Fotografía del autor)

Por entonces, la progenie controlaba las tierras que se extendían desde Reggio hasta los valles apeninos a excepción de las correspondientes al obispado de la ciudad, a saberse, Vergnano, Albinea y el monasterio de San Próspero (luego Santa María dell'Uliveto) en Montericco.

En 1198, los hermanos Alberto da Borzano y Manfredino Fante (o Pico), juraron lealtad junto a otros miembros de la familia (primos y sobrinos), en el Ayuntamiento de Reggio-Emilia. Durante ese acto, cedieron Quarantola a la comuna a cambio de prebendas y mayor poder dentro de la ciudad, paso importante hacia la señoría. De ahí, debemos saltar hasta el año 1231 cuando firmada la paz entre la Iglesia y el Imperio (güelfos y gibelinos), su auspiciante, el obispo Nicolás Maltraversi reunió a los clanes más poderosos, entre ellos los Fogliani, los Da Gallo, los Baiso, los Da Correggio y Da Palude, dejando fuera a los Manfredi.



*Complejo fortificado de Borzano, principal bastión
manfrediano en los contrafuertes apeninos*

(Imagen: Catalogo Universali dei Beni Culturali)

La ausencia de la poderosa casa tenía una explicación. De procedencia montañesa, aunque insertados en la vida ciudadana, tenían en los Fogliani a sus nuevos rivales, un clan influyente que estaba creciendo gracias a sus vínculos con el papa Inocencio IV³⁷, que en 1243 les había otorgado la propiedad de numerosos castillos, entre ellos Monterrico y Borzano, así como el de Albinea en 1234.

Para los Manfredi, aquellos advenedizos se convirtieron en un problema, sobre todo cuando luego de despojar a los Malapressa del castillo de Gesso, fundaron Scandiano y levantaron allí una poderosa fortaleza³⁸.

Al producirse la muerte del obispo Maltraversi, un miembro de aquella casa, Guglielmo Fogliani, fue llamado a ocupar su lugar, pero debido a su militancia güelfa, fue expulsado cuando tropas gibelinas irrumpieron en la plaza (Ligabue menciona al rey Enzo de Cerdeña), obligándolo a establecerse en el castillo de Albinea, al cual hizo reconstruir para gobernar desde ahí.

Ignoramos como acabó el incidente pero en 1221, los Manfredi lograron que el cardenal legado Ugolino dei Conti di Segni (futuro papa Gregorio IX), les restituyese Quarantola y las tierras inmediatas, acuerdo confirmado algunos años después por Honorio III³⁹. Con este pacto, la familia abandonó las filas gibelinas para volcarse al partido güelfo.



Guerra, tumultos y violencia fueron una constante en el reggiano

En tales circunstancias, hallándose Reggio controlada por el Imperio, los Manfredi establecieron una alianza con los Roberti y los Fogliani a efectos de incrementar su poder y mejorar su situación.

El desenlace fue sangriento. En 1245 Simón Manfredi, hijo de Giovanni di Bonifazio, tomó por asalto la ciudad al frente de una considerable fuerza güelfa. Sus infantes y ballesteros lograron controlar la Puerta San Pietro, a la que prendieron fuego, para irrumpir en el recinto urbano y desencadenar una serie de tumultos que, lejos de imaginar, finalizaron con su derrota y expulsión.

Cuatro años después, Simón tomará por salto el castillo de Rolo, posesión de la familia Sessi y luego las comarcas de Novi y Santo Stefano, ganándose el favor del papa Inocencio IV.

En tanto, 126 kilómetros al sudeste de Reggio-Emilia, en la conflictiva ciudad de Faenza, la otra rama de la familia iniciaba el camino al poder. Tardará cerca de un siglo en alcanzarlo, siempre en lucha con el odiado clan Accarisi, valiéndose de ardidés, violencia y los más diversos recursos.

Por esos años, Azzo I Manfredi, hermano de Simone, vivía en el barrio de San Próspero de Castelli, pleno centro de Reggio, donde aparece censado en 1315. En ese sector la familia, representada entonces por él, por Simone, Giovanni, Bonifazio, Guido y Riccardo Manfredi, hijos de Giovanni di Bonifazio, establecerá su residencia permanente.

La lucha entre clanes cobró vigor cuando en 1290 Obizzo III d'Este, a instancias de los Da Canossa, tomó el control de Reggio-Emilia y se proclamó señor. Con él dio comienzo un dominio tiránico que se prolongó hasta 1306, cuando mancomunando esfuerzos, Giberto da Correggio, en alianza con los Manfredi, los Fogliani, los Sessi y los Roberti, expulsó al tirano y logró la independencia.



Castillo manfrediano de Montericcio

Lo de Giberto fue una devolución de favores. Como señor de Parma, allí se encontraba cuando en 1304 los güelfos se rebelaron y lo arrojaron fuera de la ciudad. Urgido por recuperarla, cabalgó hasta Reggio-Emilia y tras obtener el apoyo de aquellos, emprendió el regreso y se hizo del control, nombrando a Ugolino di Taddeo Manfredi podestá y lugarteniente. En represalia, los

parmesanos marcharon contra Borzano y destruyeron su castillo, el más importante bastión manfrediano entre la ciudad y el cordón montañoso, arrasando la región, incluyendo las chacras más humildes, además de tomar algunos prisioneros.

En 1311, el emperador de Alemania envió emisarios a las ciudades de Lombardía y la Emilia sujetas a su control. A Reggio-Emilia le tocó en suerte Spinetta Malaspina, que basó su gobierno en el apoyo ofrecido por los Sessi y los Della Gazzata. Pero la población se rebeló y tras apresar a los funcionarios gibelinos, encargó a los Manfredi encerrar a los Sessi en sus prisiones de Borzano, ocasión que aprovecharon para incendiar y saquear sus casas.

Por esos días, los arreglos matrimoniales eran moneda corriente entre las casas nobles. A poco de la captura de los Sessi, una hija de Ugolino Manfredi, por entonces lugarteniente de Giberto da Correggio, se casó con Giovaninno Della Gazzata. La ceremonia -fastuosa de por sí-, se llevó a cabo en el castillo del novio, previa liberación de sus parientes⁴⁰.



En 1281 Nicolás Manfredi, hijo de Simone II, contrajo nupcias con Solombrina Luisini y ya en el siguiente siglo, Feltrino Boiardo, apodado “il Signore”, desposó a otra Manfredi, cuyo nombre no nos llegó.

La tensión entre el Imperio y la Iglesia se hallaba en pleno apogeo en esos días. El ajusticiamiento de un partidario de la alianza Manfredi-Fogliani por parte del vicario

eclesiástico Angeli di San Lupido, más los pesados impuestos con los que venía ahogando a la población, generaron una serie de disturbios que terminaron en estallido.

La noche del 24 de junio de 1328, Guiduccio y Giovanni Manfredi, junto a Giovanni Riccio da Fogliani, tomaron por asalto el palacio episcopal, asesinaron a San Lupido y su delegado, el cardenal Arnaldo Vacca y los arrojaron por una ventana del segundo piso a la calle, escapando posteriormente a sus castillos apeninos.

Tres años después, Azzo Manfredi y los hermanos Nicolás, Guido y Giberto Fogliani, aprovecharon el paso de Ludovico el Bávvaro para obtener el vicariato de la ciudad.

Recuerda Ligabue que en ese tiempo, los Pico della Mirandola, -importante rama de la Consorteria dei Figli di Manfredi-, pugnaban por alcanzar el señorío de Módena, sueño acariciado desde tiempos inmemoriales por otros miembros de la progenie.

Los alzamientos que tuvieron lugar durante la estancia de Ludovico en Italia y los que se sucedieron tras su retirada, tornaron la situación en extremo delicada. La liga formada por los Visconti, los Gonzaga, los d'Este y los Della Scala, señores de Milán, Mantua, Ferrara y Verona respectivamente, siempre codiciosos de Módena, pusieron en aprietos a los gibelinos locales, tornando la vida del ciudadano común extremadamente insegura.

Al evacuar la península, el emperador dejó a sus aliados librados a su suerte, en especial a los Fogliani, que al verse en serio peligro, decidieron golpear antes de que otros se les adelantasen.

Quebrando la alianza que tenían con los Manfredi, junto a quienes gobernaban la ciudad, en 1333 Nicolás Fogliani armó una poderosa fuerza y se proclamó único señor de Reggio-Emilia. Como sabía que aquellos iban a reaccionar, se dio a la tarea de buscar aliados y cuando los consiguió, entró en la población, se dirigió directamente al barrio de San Próspero, tomó por asalto los palacios manfredianos y después de asesinar a sus guardias, redujo a prisión a siete de sus miembros, a saberse Azzo, su hijo Guiduccio, Tadeo, Nicolás, Bonifazio y otros dos familiares.

Giovanni y Rosso Manfredi escaparon por poco, atrincherándose en el castillo de Borzano en tanto ordenaban reforzar otras posiciones en espera de un ataque. Hasta allí cabalgaron los Fogliani, llevando como rehén a Azzo Manfredi. Lo hicieron arrasando e incendiando todo a su paso y cuando estuvieron ante los muros de la fortaleza, exigieron la rendición incondicional. Lejos de lo esperado, sus enemigos mantuvieron las puertas cerradas, decididos a resistir. Viendo que la cosa iba para largo, los atacantes establecieron campamento pero ante la negativa de Rosso y Giovanni en cuanto a deponer las armas, emprendieron la vuelta, encerrando a los Manfredi que tenían cautivos por los siguientes tres años.



Otra vista del castillo de Borzano

Tan cebados estaban los Fogliani, que luego de incentivar al pueblo, lo lanzaron contra el castillo de Gesso, propiedad de los Canossa, para que lo redujesen a escombros. Pese a ello, los pactos firmados por los Gonzaga con los Della Scala echaron por tierra sus intenciones y la ciudad, ambicionada por clanes mucho más poderosos, debió ser entregada a los primeros (1336), quienes de manera inmediata liberaron a los Manfredi.

Sedientos de venganza, se encaminaron éstos a Borzano y una vez allí, fortificaron sus dominios al tiempo que se daban a la tarea de reclutar tropas. Tal eran su odio y sus ansias de desquite, que pese a la benevolencia de los Gonzaga, no dudaron en aliarse con el marqués Obizzo d'Este, codicioso como los Della Scala, de Reggio y su entorno.

Los Manfredi firmaron pactos con Obizzo y los Roberti, incitados por su promesa de que una vez dueño de la población se les concedería vastos dominios en el valle de Tresinara, en Gavasseto y Santo Stefano junto a una dieta mensual de 120 florines de oro. A cambio, se comprometían a alojar en Borzano a sus emisarios (los del marques) y ayudarlos a apoderarse de la ciudad.

Viéndose traicionados, el 26 de abril de 1346 los Gonzaga redujeron a escombros el castillo de Mucciatella y el 11 de mayo devastaron los alrededores de Borzano arruinando las tierras y cosechas de los labradores más pobres. Mercenarios alemanes a sueldo del Obizzo d'Este evitaron males mayores pero no impidieron la pérdida de Parma ese mismo año.

En este punto es bueno aclarar que cuando Obizzo fue coronado señor de la ciudad (1344), entre los presentes se encontraban Ostasio Da Polenta de Ravena, Malatesta III Malatesta de Rimini, Giacomo Pepoli de Bolonia y Francesco Manfredi de Faenza, hijo de Giovanni y hermano de Astorre I.

Las acciones cobraron dimensión cuando los Gonzaga, luego de sufrir algunas derrotas a manos de los Manfredi y los Fogliani, atacaron posiciones de aquellos, destruyéndoles varias fortalezas, demoliendo las murallas de Albinea y arrasando el castillo de Borzano junto a otros siete bastiones, esto último en noviembre de 1349.

En 1354 se desató una intempestiva guerra entre los Visconti y los Gonzaga por el control de Módena y sus adyacencias.

Al caer prisionero Feltrino Gonzaga en manos de Cangrande Della Scala (aliado de Bernabó Visconti), Taddeo Manfredi inició la reconstrucción del castillo de Borzano aunque poco después los Gonzaga lo capturaron y ejecutaron, ofuscados por su alianza con el duque de Milán.

La obras de restauración del baluarte fueron terminadas por Giovanni Visconti, urgido como estaba por reforzar los pasos cercanos. Eso permitió a Guido y Paolo Manfredi atacar a los Gonzaga y retomar el monasterio de San Prospero, movidos por sus ansias de vengar a su hermano Taddeo. Al año siguiente, Visconti nombró a Giovanni Manfredi podestá de Padua por el término de cuatro años en tanto sus hijos estrechaban la alianza con los duques de Milán y los marqueses de Ferrara, siempre en desmedro de los señores de Mantua.



En 1367 la guerra seguía con más violencia que nunca. Acosados por Feltrino Gonzaga, los Manfredi recurrieron nuevamente a Nicolás II d'Este de Ferrara, cediéndole como prueba de fidelidad, sus castillos de Borzano, Montericco y Mozzadella, restituidos al poco tiempo en señal de amistad. La transacción se hizo oficial a través de un documento imperial fechado en Mantua el 27 de julio de 1368, título del que Giuseppe Ligabué transcribe las partes esenciales, aquellas donde el emperador Carlos IV del Sacro Imperio deja constancia de las muchas propiedades que poseían los Manfredi en el reggiano:

Carlo IV dà in feudo con ampia giurisdizione e con mero e misto impero a' Nobili Cavalieri Giovanni Manfredi, e a Guido, Feltrino, e Francesco fratelli e figlj dello stesso Giovanni, e a' maschi lor legittimi discendenti,

il Castel di Borzano, con le sue Ville annesse, cioè mBorzano, Lodola Ajano o Jano, Fegno, Caselle, Pratobolso, Valle, Corsiano, l'Oliveto, Vergnano, e Pratissolo; inoltre il Castello di Montericco colle sue Ville, cioè Strada, Bazzano e Pojano; il Castello di Mozzadella colle sue Ville, cioè Casillo, Camatta, Strada, Corticello, Cenachio, Razzola, e Montecaulo; la Villa di Zizzola posta nelle Alpi di Reggio; e le Motte ossia il terreno, in cui già era stato il Castello di S.Stefano nel reggiano, con tutti i beni e i diritti che a Manfredi spettavano nella Corte di Quarantola, e le Motte, ove erano stati il Castello di Cividale nella stessa corte, il Castello di Tresnara, il Castello di Gavasseto: e il Castello di Pratissolo tutti già signoreggiati dagli stessi Manfredi (Carlos iV da como feudo con amplia jurisdicción y con imperio simple y mixto a los Nobles Caballeros Giovanni Manfredi, y a Guido, Feltrino y Francesco, hermanos e hijos del propio Giovanni, y a sus legítimos descendientes varones, el Castel di Borzano, con su Villas anexas, es decir, Borzano, Lodola Ajano o Jano, Fegno, Caselle, Pratobolso, Valle, Corsiano, l'Oliveto, Vergnano y Pratissolo; también el Castillo de Montericco con sus Villas, a saber, Strada, Bazzano y Pojano; el Castillo de Mozzadella con sus villas, a saber, Casillo, Camatta, Strada, Corticello, Cenachio, Razzola y Montecaulo; la Villa de Zizzola situada en los Alpes de Reggio; y la Motte, es decir, el terreno donde ya se encontraba el Castillo de S. Stefano en la zona de Reggio Emilia, con todos los bienes y derechos que le correspondían a Manfredi en el Tribunal de Quarantola, y la Motte, donde se encuentra el Castillo de Cividale. En la misma corte se encontraban el Castillo de Tresnara, el Castillo de Gavasseto y el Castillo de Pratissolo, todos ellos ya dominados por los propios Manfredi)⁴¹.

Llama la atención que en el diploma no aparezca mencionado el castillo de Albinea, en esos momentos propiedad de la iglesia de Reggio, siempre en la mira de la poderosa familia por hallarse en el epicentro de sus dominios.

Sabiendo la importancia estratégica de la fortaleza, compenetrados del peligro que representaba, los d'Este comenzaron a presionar para que la misma le fuese asignada a ellos o a sus aliados. Sabiendo que la maniobra lo pondría en serios aprietos, en 1371 Feltrino Gonzaga se la vendió a Bernabó Visconti quien mostrando una astucia fuera de lo común, no la aceptó. Aunque no lo parezca, el de Milán intentaba ganarse el favor de Gonzaga y por eso reconoció su autoridad sobre la fortificación y los feudos que permanecían leales, pero a modo de compromiso, mandó pintar su emblema heráldico, la célebre serpiente-dragón que aparece devorando un hombre, en los escudos y armas de los soldados mantuanos.

Confiado en su alianza con los Gonzaga, Visconti, siempre enfrentado a los d'Este, atacó a los Manfredi, reduciendo a cenizas los castillos de Borzano, Montericco y Mucciatella.



Como patrocinante de la casa d'Este, el Papa intentó buscar aliados entre los enemigos del duque, uno de ellos Francesco Manfredi, hijo del desaparecido Giovanni. Con él y la Casa de Ferrara estableció una serie de acuerdos (29 de enero de 1375), otorgándole varios castillos en el reggiano, a excepción del de Albinea, que permanecería en poder del obispado de la ciudad hasta 1412. Ese

año, Juan XXII, elevó ese feudo a la categoría de condado y se lo entregó a Giovanni Manfredi, hijo de Francesco.

Desde 1409, Reggio-Emilia se hallaba ocupada por las tropas de Nicolás II d'Este que salvo breves interrupciones... ¡la conservará hasta la unificación de Italia en el Risorgimento!⁴². Bajo su amparo, los Manfredi gozarán de un prolongado período de paz y eso les permitirá recuperar fuerzas y consolidar su poder.

Habiendo estallado diferencias en el seno de la familia, sus bienes fueron divididos entre los cinco nietos de aquel Giovanni ejecutado por los Gonzaga: Paolo, Taddeo y Simone (hijos de Guido) por un lado, Giovanni y Ludovico (hijos de Francesco Azzo) por el otro. Los tres primeros recibieron Albinea, y los restantes Borzano y Mozzadella, aunque después se intercambiaron las propiedades⁴³. La rama de Reggio-Emilia permaneció en escena mucho más tiempo que sus parientes de Faenza. En tanto en 1503 aquellos cayeron y se dispersaron, estos continuaron vigentes hasta bien entrado el siglo XVIII, reteniendo posiciones y ostentando poder.

El *Dizionario Storico Blasonico delle Famiglie Nobile e Notabili Fiorente e Estinte*, del comendador Crollanza nos brinda una idea de su trayectoria.

En 1276, Azzo Manfredi fue podestá de Parma. Un siglo después, Francesco Manfredi, hijo de aquel Giovanni que en enero de 1375 firmó acuerdos con la Santa Sede y los d'Este, fue designado para desempeñar el mismo cargo en Reggio-Emilia (1390). Azzo II recibió de Ludovico el Bávaro el nombramiento de capitán de milicias de la ciudad; Teodoro fue podestá de Brescia en 1307; el capitán de caballería Decio Manfredi lo fue de Garfagnana en 1608 y Paolo, caballero de Santiago, de Sassuolo en 1620, quedando adscripto a la nobleza de esa ciudad.

Marradi

En 1328, una rama disidente de los Manfredi de Faenza se instaló en Marradi, corazón de los Apeninos toscano-romañoles, y allí señoreó por espacio de ochenta años (1351 a 1428), extendiendo su influencia a feudos y comarcas

vecinas. Lo hizo con prepotencia, arrogancia y crueldad hasta que la acción de Florencia puso fin a su poder.

El primer representante de esa rama fue Giovanni d'Alberghettino Manfredi, hijo de Alberghettino, aquel que en ausencia de su padre, Francesco I el Viejo, usurpó el trono faentino y se proclamó príncipe.



Marradi. Vista del Lamone

(Fotografía del autor)

Haciendo un poco de historia, en 1327 llegó a Bologna Bertrando del Poggetto, legado papal y pariente del pontífice Juan XXII. Debía sujetar a los díscolos señores romañoles y restablecer entre ellos el imperio de la Iglesia, sometiendo en especial a los d'Este, que desde Ferrara desafiaban a Roma de manera insolente. Francisco I Manfredi, apodado “el Viejo”, célebre protagonista de la masacre de la Castellina⁴⁴, se presentó junto a su hijo Riccardo a rendir pleitesía, el primero por Faenza y el segundo por Imola, a la que gobernaba como una suerte de “virrey”.

Aprovechando esa ausencia, Alberghettino reunió una fuerza militar y tomó por asalto ambas ciudades, proclamándose príncipe. Lo hizo con el apoyo de los Da Polenta de Ravena, Cecco Ordelauffi de Forlì y los Guidi de Modigliana, luego de tomar por sorpresa a sus guarniciones. Lo acompañaba su primo Cicchino, hijo de Ugolino "Buzzola" y nieto de Alberigo, el causante de la tragedia dantesca en la Castellina.

Al verse sorprendido, el podestà Fulgencio da Calboli se dio a la fuga (9 de julio de 1327), en tanto los asaltantes tomaban numerosos prisioneros ejecutando a buena parte y encerrando al resto.

Alberghettino instauró un gobierno de terror que duró apenas un año, persiguiendo a los partidarios de su padre e imponiendo pesadas condiciones. A su primo Cicchino lo envió con mensajes a Bolonia pero ni bien traspuso la Porta Imolese, lo declaró traidor, poniendo precio a su cabeza.



El Castellone, bastión de los Manfredi disidentes en Marradi

(Blog della Biblioteca di Marradi)

Con el apoyo de la Iglesia, aprovechando el hecho de que la legación papal había sido violentamente atacada en Imola, Francesco "el Viejo" y su hijo Riccardo se concentraron en el contraataque, reclutando tropas en el valle y la planicie. Mucho les costó a las fuerzas eclesiásticas restablecer el control. Recién se pusieron en

marcha contra Faenza al confirmar que en su invasión a Italia, Ludovico el Bávvaro pasaba de largo sin tocar la Romaña y de esa forma, pisando sobre seguro, el representante del papa movió sus tropas y el 20 de mayo de 1328 plantó sitio a la ciudad del Lamone⁴⁵.

Cuando todos suponían una campaña fácil y sencilla, la resistencia que ofreció Alberghettino obligó a la adopción de medidas más rigurosas, pero la llegada de refuerzos y la presión ejercida sobre las puertas terminaron por doblegar a la población.

La estrategia adoptada por Bertrando dio resultado. Fingiendo levantar el sitio se retiró y cuando el rebelde, creyendo que el enemigo había cedido mandó abrir los pórticos, regresó sobre sus pasos y conquistó la ciudad.

Grande fue la sorpresa del díscolo al ver en las filas pontificias al mismo Cicchino, cabalgando junto a Riccardo y su padre Francesco (23 de julio de 1328). Fue hecho prisionero, lo mismo sus seguidores y enviado en cadenas a Bolonia, donde fue arrojado prisionero a las mazmorras del castillo del rey Enzo.

Pero Alberghettino no se dejó amilanar. Moviéndose con astucia entró en tratos con enemigos de la Iglesia y auxiliado por los Maltraversi, a punto estuvo de escapar, pero la conjura fue descubierta, los cabecillas arrestados y él mismo condenado a muerte. Se lo condujo al cadalso, levantado expresamente en la plaza central, atestada en esos momentos de gente y allí, frente al Duomo, acabó decapitado, quedando su cabeza expuesta durante varios días. En ese preciso instante, Francisco y Riccardo Manfredi entraban triunfantes en Faenza.

Alberghattino dejó una viuda de noble alcurnia, Giovanna degli Ubaldini, madre de sus cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. Los primeros Giovanni y Ludovico, se retiraron a las montañas y al amparo de su poderosa familia materna, intentarán por años desbaratar el poder de sus parientes.

Así nació el odio entre los Manfredi de Faenza y los de Marradi, sentimiento que se prolongará por las siguientes ocho décadas. Su abuelo Francisco, desheredará a aquellos nietos perdidos, excluyéndolos de su testamento y obligándolos a mantenerse alejados, incrementando con esa decisión los odios y rencores entre ambas líneas.

Alcanzada a la mayoría de edad, Giovanni de Alberghettino entró en tratativas con grupos de opositores en Faenza, pues tenía planeado apoderarse de la ciudad. Para su desgracia, la conjura fue descubierta y desbaratada por la acción de sus primos Giovanni y Guglielmo, apoyados por los legados papales, Aimerigo di Rolando y Astorre di Duraforte. Lo que sí logró, fue ocupar temporalmente el castillo de Solarolo, residencia veraniega de la gran familia, desde el cual solicitó clemencia a Duraforte, quien luego de concedérsela, organizó un encuentro para sellar la paz.



Marzia degli Ubaldini (apodada "Cia"), esposa de Francesco II Ordelaffi. Combatió valerosamente al legado papal, Egidio Álvarez Carrillo de Albornoz

(Il blog della Biblioteca di Marradi)

Fracasado el cónclave, Giovanni di Alberghettino regresó a Marradi, estableciendo sus reales en el Castellone, sólida posición en el valle, dominada por la rocca de Castiglionchio, el "Castrum Leonis" de la Alta Edad Media. Desde allí gobernará en forma cruel, aplicando pesados tributos a la población, agobiándola con sus exigencias y abusando de ella de la peor manera. Dos veces más intentará apoderarse de Faenza, una en 1358 y la otra en 1361, y al no lograrlo, extenderá sus dominios a Modigliana y Palazzuolo, la primera, feudo de los Guidi y la segunda de los Ubaldini.

Hubo guerra en los Apeninos, guerra que finalizó tras la intervención de la República de Florencia, que oficiaba de protectora y garante de las tres familias, así como Venecia lo fue por años de los parientes faentinos.

Estas tres casas serán protagonistas de una epopeya que quedará registrada en los anales de la historia como “la Acción de La Scalette”.

Era hábito en la Italia de fines del Medioevo y comienzos del Renacimiento, recurrir a fuerzas exógenas para dirimir los asuntos internos, tiempos turbulentos que dieron origen a esos personajes tan particulares llamados “condottieri” (conductores), capitanes de ventura que por una paga considerable, ponían sus huestes al servicio del mejor postor, en especial ciudades-estado, ducados o principados. En un comienzo fueron extranjeros, gente del otro lado de los Alpes venidas al epicentro del mundo (léase Italia) para hacer fortuna. Luego llegaron los naturales, siendo de destacar entre los nombres más resonantes Alberico da Barbiano, Bartolomeo Colleoni, Francesco di Bernardo Buzzone detto il “Carmagnola”, Gattamelata, Facino Cane, Muzio Attendolo “Sforza”, Braccio da Montone, Nicolás Piccinino, Jacopo dal Verme, Cecchino Broglia, Maghinardo Pagani, Castruccio Castracani, Ottobuono Terzo y el último de ellos, Giovanni di Medici delle Bande Nere.

De los primeros, es decir, del elemento foráneo, hemos de recordar al inglés John Hawkwood, al alemán Werner de Urslinger y al español Ramiro de Lorca. De menor envergadura aunque igual de pernicioso, el germano Conrado de Landau (apodado el Conde Lando), cuñado de Hawkwood, fue llamado para luchar contra Florencia, pasando luego a sueldo de Nápoles. Mientras tanto, el implacable Egidio Álvarez Carrillo de Albornoz, cardenal español que resultó más magnífico estratega que todos los condottieros juntos, intentaba sujetar los estados de la Iglesia.

Concluidos sus servicios en el sur, Landau enfiló hacia la Romaña en busca de nuevos patrones. Lo hizo como era habitual, saqueando, destruyendo, incendiando y robando a lo largo de una ruta de sangre y horror, además de ultrajar a cuanta mujer se puso a su alcance, sin respetar sus edades o condiciones.

Albornoz, que se hallaba en plena campaña, intentando sujetar a los díscolos señores regionales, aprovechó la coyuntura para debilitar a estos y desgastar al mercenario. De esa manera, mientras Landau recorría los campos, él se replegaba al interior de las ciudades, dejándolo hacer. Fue una estrategia brillante que terminó por dar resultados.

Comenzaba el invierno y al cardenal solo le quedaban los Ordelaffi de Forli para someter la Romaña al control de Avignon. Los enfrentamientos tiñeron de rojo tan hermosas e inmensas comarcas y se extendieron hasta la mitad de la estación, cuando los aventureros del conde Lando entraron en escena.



Calle de Marradi

(Fotografía del autor)

Albornoz los dejó desgastarse, incentivando las luchas entre señores y mercenarios; se recluyó en los recintos urbanos y las fortalezas bajo su mando y cuando los transalpinos se retiraban, salió a los campos para acometer con la tropa fresca (1358-1359). De esa manera, Forli, Cesena y Forlimpopoli cayeron en sus manos y la autoridad de la Iglesia quedó restituida.

Mientras tanto, los alemanes se alejaban hacia los Apeninos tratando de alcanzar Siena y Arezzo, que acababan de contratarlos para atacar Perugia. En esa situación, se adentraron en los desfiladeros próximos a Marradi, serpenteando entre los castillos de Biforco, Montemaggiore y Castiglione, sin saber que desde lo alto, mimetizados en las laderas, los rudos montañeses del Lamone observaban su paso. Los comandaba Giovanni di Alberghettino Manfredi, señor de la región, quien en alianza con los Guidi y los Ubaldini, se mostraba ansioso por escarmentar a aquella horda de salvajes que no reparaba en nada, ni respetaba a nadie.

El 24 de julio de 1358, la mesnada seguía el curso del torrente Campigno, confiada en el temor que inspiraba en la población. Su fama de depredadores la precedía y convencida de que podía ir y venir a su antojo, marchaba despreocupada, sin considerar siquiera la posibilidad de un ataque.

El verano había descongelado los pasos y el cruce no parecía complicado; la hilera de mercenarios penetró lentamente en el valle, dejando Belforte a sus espaldas, y sin siquiera alzar la vista, siguió su avance, ansiosa por alcanzar las deliciosas llanuras toscanas.

En lo alto, en tanto, parapetadas en las pendientes, ocultas entre rocas, quebrados y peñascos, las milicias del Lamone aguardaban la señal. Vigías estratégicamente ubicados por Giovanni di Alberghettino mantenían permanentemente informado a su señor y a través de señas daban cuenta del avance. Fue entonces que se desató el horror.

Como en Ronsesvalles, cinco siglos antes⁴⁶, a una señal de su jefe, una lluvia de rocas, saetas y flechas cayó sobre los invasores, generando caos y confusión. Tomados por sorpresa, alemanes, húngaros e italianos intentaron retroceder, empujándose unos a otros en tanto se abatía sobre ellos una interminable andanada de elementos.

Landau trató por todos los medios de mantener unida a su gente pero para ese momento, una multitud aullante descendía por las laderas, portando hachas, espadas y mazas. La masacre que hicieron fue atroz y pronto, las aguas del río, hacia donde intentaban replegarse los mercenarios, se tiñeron de rojo.

Pese a hallarse gravemente herido, Landau recibió una feroz golpiza. La intervención de Giovanni di Alberghettino evitó que lo despedazasen, más cuando los Guidi exigían a gritos su muerte. Temblando como una hoja, apenas consciente, cubierto de sangre y polvo, Landau suplicó por su vida y en cadenas, fue conducido a Biforco, sufriendo por el camino todo tipo de humillaciones, lo mismo los pocos sobrevivientes que escaparon de la matanza. Según Villani, el conde fue entregado a Giovanni Ubaldini, señor de Castelpagano, para su mejor escarmiento.

Scalelle fue una importante hazaña italiana, una victoria sobre la prepotencia extranjera y la primera de las dos ocasiones en que los Manfredi lavarían el honor de su patria peninsular⁴⁷.



La acción de La Scalelle. Las milicias del Lamone al mando de Giovanni di Alberghettino Manfredi masacran a la mesnada del conde Lando

Como lo señalamos oportunamente, Giovanni di Alberghettino señoreó durante cuarenta años sobre Marradi, Montemaggiore, Biforco, Castiglionchio, Bettona, San Cassiano, Premilcuore, Boccone, Gambaraldo y Gattara (1350-1389). Lo sucedió su hijo Amerigo, mucho más mesurado y prudente, quien estrechó los lazos con Florencia buscando su protección. Es posible que la cesión que hizo del

castillo de Bocconi, entre San Benedetto y Portico, fuese parte del pacto, como lo fue la de Bettona en tiempos de su padre. Su custodia de los pasos montañosos, asegurando las rutas del grano y la sal, le valieron considerables prebendas por parte de la República, ocasionando, de paso, serios inconvenientes a sus parientes faentinos, quienes vieron perder los beneficios que tal actividad les reporta, en favor de los florentinos.

Si bien la situación trajo paz a la región, la misma se vio alterada cada cierto tiempo porque Amerigo buscaba siempre la oportunidad de perjudicar a sus familiares del llano.

Intentando fortalecer su posición, arregló el matrimonio de sus dos hijas con dos miembros de la poderosa estirpe Da Polenta de Ravena, acuerdos que tuvieron lugar en la fortaleza de Castellone. Sabemos que aparte de ellas, tuvo tres hijos varones, Ludovico, Jacopo y Giovanni y que durante la guerra contra el papa Gregorio XI que asoló el alto valle del Rabbi (1375), se puso voluntariamente bajo el gobierno de la República, tal como lo señala la crónica de Marchionne di Coppo Stefani⁴⁸.

Amerigo falleció en el año 1400, legando sus dominios a su primogénito Ludovico, quien desde el primer momento se mostró brutal y tiránico como su abuelo.

Astuto y sagaz, cuando el severo cardenal Baldassarre Cossa, hasta el momento legado papal en la Romaña, fue electo antipapa con el nombre de Juan XXIII, se puso de su lado, recibiendo en compensación el grado de capitán de las milicias pontificias en la región. Sus hermanos Giovanni y Jacopo fueron reconocidos señores del alto Lamone, con sus castillos, villas y comarcas, lo mismo de Brisighella, Calamello, San Cassiano, Fernazzano y Montevecchio, añadiéndoles posteriormente Montemaggiore y Monteassoziazione en la zona de influencia de Imola.

El enfrentamiento entre el papa y el antipapa no hizo más que avivar las discordias y de ese modo, las dos ramas manfredianas volvieron a enfrentarse, en este caso, cuando el 28 de enero de 1413 Gregorio XII dividió el Valle del Lamone y erigió la

parte alta en condado independiente, con cabecera en Brisighella, para cedérselo a Gian Galezzo Manfredi de Faenza. De ese reparto, Amerigo apenas conservó Gattara.

Los Manfredi seguirán combatiéndose durante los siguientes años, los de Marradi militando en las fuerzas florentinas y los de Faenza en las de Milán o Venecia, pero en determinado momento, las cosas se pusieron tensas con la Republica porque Ludovico se dedicó a saquear sus dominios. Y tan violentas fueron sus acciones, que aquella terminó por solicitar una tregua.



El Castellone tras los trabajos de restauración efectuados en 2002

(Il blog della Biblioteca di Marradi)

El señor de Marradi aceptó y eso fue su perdición. Confiado se dirigió a la gran ciudad a orillas del Arno y ni bien puso un pie en su planta urbana fue hecho prisionero y encerrado en la lúgubre prisión de le Stinche, donde permanecerá detenido por los siguientes treinta años.

Astutos e implacables, los florentinos se negaron a escuchar cualquier pedido de clemencia -ni siquiera las del mismísimo Santo Padre-, y de esa manera, Ludovico languideció hasta su deceso en 1465.

En Marradi continuaron gobernando Jacopo y Giovanni, pero no por mucho tiempo. Se sabe que combatieron ambos en Brisighella junto a Nicolás Piccinino⁴⁹, donde el segundo y el condotiero cayeron prisioneros de los Visconti. Recuperada

su libertad, intentarán mantenerse en el valle pero acabarán sucumbiendo (1428), dispersándose su descendencia por la Toscana y la Romaña.

Faenza y el día después

Los historiadores que han abordado la historia de los Manfredi de Faenza son meticulosos a la hora de referir sus orígenes, presencia y reinado pero nada dicen de lo que ocurrió luego de su caída.

Sabemos que disipado el poder de los Borgia, tras la muerte del Alejandro VI, los sueños de un principado hereditario sobre los estados de la Iglesia por parte de su hijo César se desmoronaron como castillos de naipes. En esa coyuntura, los señores destronados, aquellos que habían huido o abierto las puertas de sus ciudades, regresaron a sus dominios y continuaron gobernando.



Palacio Manfredi en Faenza, hoy sede del gobierno comunal

(Fotografía del autor)

Es el caso de Francesco Manfredi, hijo supérstite de Galeotto y Cassandra Pavoni, aquel que prefirió escapar y ponerse a salvo, cediendo el heroísmo a sus hermanos Astorre III y Giovanni Evangelista.

Francesco residía en Bolonia cuando muerto el papa Alejandro, Giovanni Bentivoglio recuperó la ciudad. Allí recaló cuando Faenza era atacada; estuvo

internado en el Hospital de San Giobbe (en ese período perdió un ojo) y vivió recluso, reducido a la más completa miseria.

Alejado el peligro borgiano, Bentivoglio (abuelo de su medio hermano Astorre), lo armó caballero y le proveyó una fuerza de sesenta jinetes y ciento cincuenta infantes al frente de la cual partió hacia Faenza, decidido a recuperar el trono. Lejos de lo que esperaba, ni los habitantes del valle y mucho menos los de la ciudad, se mostraron entusiasmados con su llegada, pero lo acogieron y lo reconocieron como señor.

Francesco llegó acompañado por sus primos Carlo, hijo natural del obispo Federico, y Astorre, primogénito de Lancillotto (Lancelot), y en recuerdo de su valeroso hermano, asumió con el nombre de Astorre IV, buscando, en cierto modo, que la gente lo asociase con aquel. Inmediatamente después, sitió la gran fortaleza, el bastión contiguo a la muralla, próximo a la Porta Imolese, cuyo castellano, se negaba a reconocerle, logrando reducirla tras un corto asedio. Lamentablemente para él, las expectativas duraron poco.

Pese a la recepción, al apoyo de ciertos sectores y a las esperanzas de un renacer dinástico, el entusiasmo de los antiguos súbdito se había apagado, sea porque su fuga durante el ataque pontificio mancilló su imagen, sea porque los toscos montañeses ya no experimentaban la misma devoción hacia la antigua dinastía, sea por el recuerdo del prepotente dominio familiar, lo cierto es que su “reinado” apenas duró dos meses, finalizando abruptamente, sin brillo ni honor. El tesorero real Carlos Viarani intrigó para derrocarlo y eso envalentonó a los hermanos Vincenzo y Dionisio Naldi, individuos de gran influencia en la región, quienes proclamaron los derechos de Segismundo Manfredi, hijo de Taddeo de Imola, a través del cual pensaban gobernar⁵⁰.

Ante tal perspectiva, Viarani recurrió a Venecia, que siempre necesitada de contrarrestar el poder de sus enemigos (Milán, Roma, Florencia, Avignón), no dudó en movilizar sus fuerzas y lanzarlas sobre la región. Sus ejércitos transpusieron el Po, cayeron sobre la comarca y tras comprar a los Naldi, rindieron Faenza el 19 de noviembre de 1503.

Siguiendo su costumbre, Astorre escapó, poniendo fin a dos siglos de dominio sobre villas, tierras, castillos y fortalezas. De nada sirvieron sus antecedentes militares, que incluían una discreta intervención en la batalla de Zonchio, durante la guerra con los turcos en el Peloponeso⁵¹. Despojado de sus bienes, reunió la mayor cantidad de enseres y partió con destino a Bolonia.

Es en este punto donde los historiadores finalizan su relato. ¿Pero qué sucedió después?

Pese la devoción que ciudadanos y montañeses mostraron por Astorre III durante el ataque borgiano, el recuerdo de sus tiránicos antecesores primó sobre ese sentimiento, alimentado por la deshonrosa huida del Francesco (Astorre IV).

Alberigo, Alberghettino, Riccardo, Gian Galeazzo, Guidazzo Antonio, el obispo Francesco, el odiado Carlo, el un tanto desequilibrado Galeotto, eran nombres que evocaban crímenes, abusos, injusticias y atropellos, alimentados por poetas, juglares y trovadores.



Carlo y Galeotto Manfredi, 9° y 10° príncipes de Faenza

Caída la ciudad, se sucedieron una serie de acontecimientos que sellaron definitivamente el dominio dinástico. Los Manfredi fueron expulsados de la región y sobre ellos recayó un interdicto por medio del cual les fueron confiscados sus bienes y se les prohibió residir o regresar a ella⁵². Detrás de Astorre IV y su

esposa Beatrice di Ugo Carpegna salieron los demás parientes, en tanto las tropas de Venecia marchaban triunfantes hacia el centro de la población.

Ni Segismundo Manfredi ni los hermanos Naldi fueron tenidos en cuenta a la hora del reparto. Se impusieron nuevas autoridades, la comuna recuperó el control y los bienes decomisados quedaron bajo la custodia de un consejo de notables que solo podía decidir con el aval de la Serenissima.

En 1509 Julio II, el papa guerrero (Julián Della Rovere), conquistó Faenza y la reincorporó a los Estados de la Iglesia, expulsando a los venecianos. Astorre IV, último señor de la ciudad, vagó por varias ciudades de la Emilia y la Romaña, entre ellas Bolonia, Ravena y posiblemente Ferrara, hasta recalar en Venecia, aquella que lo había despojado del trono (febrero de 1504). Allí se estableció, aquejado por el “mal francés”, viviendo de una pensión vitalicia consistente en 800 ducados y algunas tierras al otro lado del Po, que le redituaron una ganancia de 400 ducados anuales.

Falleció tres años después de la caída de Faenza, el 24 de diciembre de 1506, sin dejar herederos⁵³. De sus parientes Carlo, Astorre di Federico, Astorre di Lacillotto, Guidaccio de Imola y Galeazzo, poco se sabe salvo que también repasaron el Po para establecerse en sus inmediaciones, más allá de la Emilia.

Por entonces, el consejo que debía tutelar sobre el patrimonio confiscado a la familia dispuso que los bienes muebles y el tesoro de Astorre III, enviado a Ferrara y Lugo para prevenirlo del ataque pontificio, debían ser devueltos a la comuna a efectos de depositarlos en el Monte de la Piedad (el banco de la época).

El 1 de abril de 1506, el gobernador veneciano del valle del Lamone mandó publicar un edicto destinado a revisar las deudas de Galeotto y Astorre III, a efectos de evitar controversias e inconvenientes.

Tales eran los sentimientos que el nombreo de los Manfredi despertaba en la Faenza del siglo XVI, que en 1507 los frailes franciscanos condujeron al pueblo hasta el Monasterio dell'Osservanza, situado fuera del recinto urbano, y en medio de gritos, improperios y aclamaciones, destrozaron a mazazos los sepulcros que guardaban sus restos, para arrojarlos luego a un túmulo excavado expresamente en la entrada del templo⁵⁴.

Debió ser un espectáculo impresionante aquella vociferante turba destruyendo las magníficas piezas marmóreas, obra de renombrados artistas renacentistas, especialmente aquellas emplazadas en el altar de San Juan Evangelista, y arrojando los despojos en forma desordenada, todo a la vista de los monjes y con la venia del gobernador veneciano. Solo se salvaron los de Bárbara y Andrea Manfredi, el primero por hallarse en Forlì, más precisamente en la iglesia de San Biagio⁵⁵, y el segundo, a buen resguardo en el convento que la congregación de los Siervos de María posee en Bolonia, donde yace en descanso eterno desde hace siete siglos⁵⁶.

Con los antiguos sepulcros manfredianos se perdió el archivo histórico, incluyendo valiosos escritos, correspondencia y la documentación familiar.



Inscripción en la lápida de mármol que cubre el túmulo al que fueron arrojados los restos de la familia Manfredi tras la destrucción de sus sepulcros en el Monasterio dell'Osservanza

(Fotografía del autor)

Dos años después, las últimas propiedades que aún quedaban en la ciudad, a saberse, trece palacios, molinos y el castillo de Solarolo, solar de retiro estival de la gran familia, fueron entregados a los Compagnazzi, una cofradía de setenta notables integrada entre otros por Pietro di Niccolò Damiano di Melchiorre Tonduzzi, Gian Battista di Paolino Gothi de Montanari, Carlo di Giovanni Mengazzi y Pietro Cenni degli Indovini, llamado "Pirazzino", quienes tras una serie de

reuniones secretas celebradas en el subsuelo de la Catedral, más precisamente en el oratorio subterráneo del beato Novellone, urdieron un plan para alzar al pueblo contra los venecianos y entregar la ciudad al Papa. La derrota que la Serenissima experimentó en Agnadello (14 de mayo de 1509), fue la oportunidad que esperaban y de ese modo la Iglesia retomó el control de la población.

Expulsados los venecianos, encarcelado su gobernador y neutralizados sus partidarios, los conjurados le entregaron las llaves de la ciudad al cardenal legado, establecido desde su llegada en el Monasterio dell'Osservanza. La delegación que se presentó ante él mostró respeto y sumisión, rogándole su entrada en la urbe a la mayor brevedad posible. En compensación, el prelado cedió a los Compagnazzi, las propiedades confiscadas a los Manfredi, acto ratificado por el Papa en un documento fechado el 1 de marzo de 1510, dejando el sobrante, consistente en siete haciendas rurales y numerosos molinos, en manos de la comuna.

La concesión que el Papa hizo a los Compagnazzi generó cierto descontento debido a lo altivos y orgullosos que aquellos se tornaron⁵⁷. Tanto fue así, que el mencionado "Pirazzino", ensoberbecido por su cercanía al legado, aprovechó la convocatoria de Corpus Christi (30 de mayo), para deshacerse de los Zuccoli, Viarani, Torelli y Cavina, clanes a los que odiaba por hacerle oposición.

La idea era capturarlos y ejecutarlos, despejando el camino de cualquier obstáculo, pero todo se desbarató porque antes de dirigirse a la plaza, donde tendría lugar la procesión, el conspirador pasó por uno de los molinos que acababa de recibir, antigua propiedad de los Manfredi, porque necesitaba supervisar sus engranajes. Se encontraba recorriendo el complejo en compañía de sus dependientes cuando repentinamente la tabla donde se encontraba parado cedió y con un pie roto fue a dar a las fangosas aguas de la acequia donde a decir de los cronistas, se ahogó miserablemente. Ese mismo año falleció en Treviso Dionisio Naldi, aquel que junto a su hermano Vincenzo, alzó las fuerzas del valle para proclamar a Segismundo Manfredi.

En 1511, tras la retirada de las tropas francesas, el Papa entró en Ravena y por medio de un edicto fechado el 22 de mayo, cedió a la comuna faentina los bienes

y el patrimonio de la familia Manfredi que hasta el momento se encontraban en poder de los Compagnazzi, adosando a ello un contrato para la extracción y venta de sal.

Despojada la cofradía, sus miembros buscaron resarcirse confiscando las cosechas de Madrara, medida que perjudicaría notablemente a los agricultores de la región pero una fuerza dirigida por Carlino Naldi los derrotó, tomándoles numerosos prisioneros, entre ellos Carlo Mengazzi.

En 1513 Faenza volvió a ser gobernada por un Manfredi, en este caso Paolo, de la rama de Reggio-Emilia, designado podestá a instancias del papa León X (Giovanni de Medici), sucesor del combativo Julio II.



Duomo de Faenza, obra del obispo Federico Manfredi

Atendiendo a los pedidos de la comuna, el nuevo pontífice le ordenó al cardenal camarlengo Raffaele Riario, su legado en la región, que le encomendase a Paolo Manfredi una recorrida de inspección por las comarcas de Russi y Solarolo a efectos de supervisar el cobro de impuestos y evitar ciertos abusos que se cometían en ese sector.

Cuando en agosto de 1515 el ejército francés volvió a invadir Italia, las fuerzas de la Santa Liga, integrada por alemanes, suizos, aragoneses e italianos, se

movilizaron para interceptarlo. El día 31 los invasores cruzaron el Tesino y a marchas forzadas alcanzaron Milán, venciendo a sus enemigos en Marignano, fracción distante a escasos 16 kilómetros de la gran ciudad (13 al 14 de septiembre de 1515).

Venecia, aliada del monarca galo, mandó una poderosa fuerza a cuyo frente se encontraba el condotiero Bartolomeo d'Alviano, una de cuyas alas, iba al mando de su lugarteniente Babone Naldi. En esta última militaba el soldado Andrea Manfredi de Faenza, de quien intuimos que a falta de recursos e impedido de residir en la comarca a causa del interdicto que pesaba sobre su familia, escogió la carrera militar.

Dos años antes en 1513, Francesco María Della Rovere, heredero de Urbino a través de su madre, Giovanna de Montefeltro, comprendió que al fallecer su tío, el papa Julio II, su posición se tornaría en extremo inestable. La ascensión de León X (Giovanni de Medici) vino a confirmar esas sospechas y de esa manera, en 1516 el pequeño ducado montañés le fue arrebatado, y entregado a Lorenzo el Magnífico, amo de Florencia.

Decidido a recuperarlo, Francesco reclutó un ejército de 4000 efectivos que al año siguiente, aliado a Venecia, descendió las empinadas laderas intentando de alcanzar a las fuerzas de la Iglesia.

Marchaba en sus filas un joven de la familia Manfredi, cuyo nombre no ha trascendido, el cual, a su paso por Faenza, trató de captar la atención de sus pobladores, con la clara intención de restituir el antiguo dominio familiar. Según Antonio Messeri, lo hizo a viva voz, arengando en calles, esquinas y plazas, e incluso hablando desde las escalinatas del Duomo, pensando que, de ese modo, se atraería a los principales de la ciudad pero como por esos días Faenza se hallaba en calma bajo la protección pontificia, nadie le escuchó y terminó por alejarse. Al año siguiente, asumió como podestá Andrea Cruciani, cuyo mandato se prolongaría hasta 1521.

Pero el último capítulo de los Manfredi en Faenza aún no se había escrito.

En 1566, a más de seis décadas de la conquista veneciana, llegaron a la ciudad Guidantonio Manfredi, hijo de Marco Antonio, bastardo del obispo Federico (aquel

que mandó construir el gran Duomo), y una sobrina de nombre Isabetta, fruto del matrimonio de su prima Elisabetta Manfredi con Carlo di Federico Zavoni⁵⁸.

Lo hicieron sorpresivamente, suponemos con un permiso especial, para litigar con los frailes celestinos sobre determinados bienes que aún les quedaban en la región, según consta en ciertas actas notariales que se conservan en el Archivo Capitular, fechadas en 1566.



Taddeo Manfredi, Señor de Imola

En su *Storia di Russi*, Piero Zama afirma que entre los acuerdos instituidos por Venecia tras la conquista de Faenza, había una cláusula fechada el 16 de diciembre de 1503, que permitía a los descendientes de la familia reclamar ciertos bienes, a excepción de aquellos que la comuna les hubiese expropiado.

El documento muestra claramente que la gran estirpe no estaba extinta y que conservó durante mucho tiempo propiedades en la ciudad.

Guidantonio e Isabetta liquidaron esos bienes, entre ellos algunas sepulturas junto al Monasterio dell'Osservanza, y se alejaron para siempre, obligados por aquel interdicto que les prohibía residir en la región.

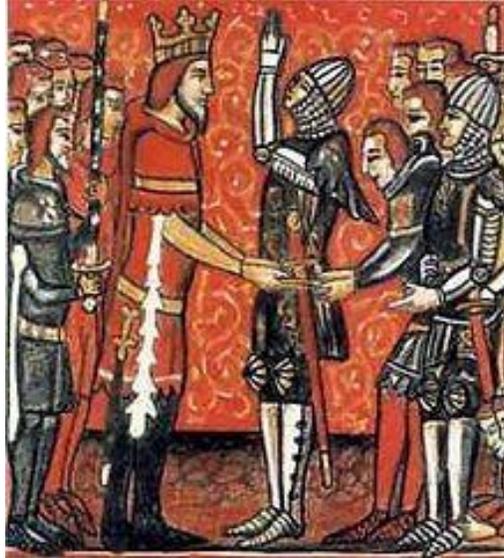
Fue el último vínculo de la familia con su antiguo señorío, al menos conocido, y deberán pasar muchos años, siglos incluso, para que el sentimiento de rechazo comenzase a ceder.

Epílogo

Hemos abordado dos linajes milenarios, el de los Manfredinghi y la comunidad de los “Figli di Manfredo”. Hemos visto los vínculos que las entrelazan, su expansión y amplia difusión, desde los remotos tiempos de francos y longobardos hasta el Renacimiento y la edad moderna. Los vimos echar raíces, ramificarse y propagarse, primero por el norte de Italia, desde el Piamonte y el Valle de Aosta hasta la Lombardía y la Emilia-Romaña, para descender gradualmente hacia el centro y el sur de la península, desprendiendo de su tronco diversas casas nobiliarias.

Hoy su descendencia involucra a toda la nación e incluso a la misma Europa, de donde ha pasado a otras tierras a través del flujo migratorio, llevando su sangre y su genética a los más apartados rincones de la Tierra.

Galería de imágenes



El soberano arma caballero a uno de sus vasallos. La nobleza tuvo su origen en la Alta Edad Media luego de la caída del imperio romano



Banquete en un castillo feudal



La reina Teodolinda desposa a Agilulfo de Turín

(Duomo de Monza)



Reggio-Emilia

Torre del Burdel

(Fotografía del autor)



Lápida marmórea que recubre el túmulo donde yacen los restos de la familia Manfredi, a la entrada de la iglesia de San Girolamo dell'Osservanza en el monasterio del mismo nombre. Sobre ella yace grabada la frase "Sepulcrum Gentis Manfreda"

(Fotografía del autor)



Sepulcro de fray Andrea Manfredi de Faenza, superior de la congregación de los Siervos de María en el convento que la hermandad posee en Bolonia

(Fotografía del autor)



*Piazza Grande en Reggio-Emilia, frente al Duomo
y al Palacio Comunal*
(Fotografía del autor)



Piazza dil Popolo en Faenza
(Fotografía del autor)

Notas

¹ Según los *Anales Xantenses* y los *Anales Fuldenses*, tanto Lamberto como Manfredo perecieron en batalla. La crónica de Thegan de Tréveris, prelado e historiador del siglo IX, da al último fallecido en el año 836.

² *De dissensionibus filiorum Ludovici pii* (Sobre las disensiones de los hijos de Luis el Piadoso)

³ Prelado e historiador franco, autor de *Vita Hludowici Imperatoris* (siglo IX).

⁴ Según otras fuentes Manfredo era nieto del de Orleans, hijo del citado Alberico, conde de Milán y Seprio.

⁵ Fue rey de Italia entre el 888 y 889. Hizo de Verona su capital.

⁶ La prole de Manfredo IV fue más numerosa. Su hijo Milone fue obispo de Verona desde el año 951 al 961 y del 968 hasta su deceso, acaecido en el 981. Engelrico era conde de la misma ciudad.

⁷ Carlo Dionisotti, *Le famiglie celebri medievali dell'Italia superiore*, Tipografica L Roux E. C., Torino, 1887, pp. 118 y ss.

⁸ Ídem, p. 124.

⁹ Diversos estudios señalan a Manfredo IV, hijo de Manfredo de Orleans y hermano de la infiel Engeltrudis, como remoto origen de los condes de Metz, ello a través de un hijo bastardo de igual nombre, padre de Manfredo II de Mertz, quien a su vez engendró a Adalberto, padre de Manfredo III, Gerardo y Emengarda.

¹⁰ Arduino sucedió a Roger, su progenitor, a su vez, vástago de Aduino I, marqués de Neustria.

¹¹ Alsinda desposó a Gilberto II de Bérgamo, en tanto Richilda hizo lo propio con Conrado, marqués de Ivrea, duque de Spoleto y Camerino.

¹² Hija de Adalberto Azzo (o Atto), conde de Canossa y Mantua, cabeza de la dinastía Attoni.

¹³ Enrique II (6 de mayo de 973-13 de julio de 1024), rey de Alemania y emperador romano-germánico, último exponente de la dinastía sajona. Fue canonizado por la Iglesia debido a lo piadoso de su gobierno, sus actos de misericordia y las grandes reformas que impuso.

¹⁴ Dinastía longobarda, descendiente de Oberto I Odeberto, marqués de Milán. Como los Manfredinghi, fueron un clan ampliamente difundido en el norte de Italia durante la Edad Media.

¹⁵ De origen borgoñón, los Aleramici se establecieron en la Marca Liguria, la cual les fue otorgada por Otón I el Grande en el siglo X, junto con Tesalónica y el reino de Jerusalén. Su participación en las cruzadas fue crucial para obtener estas últimas posesiones. Su rama principal era la de Monferrato, extinguida en el siglo XIV tras una serie de pérdidas frente a la poderosa Liga Lombarda. La rama Savona dominó Saluzzo y Finale hasta su extinción en el siglo XVI. Su primer representante fue Aleramo de Savona, marqués de la Liguria Central. Sus dominios pasaron a los Paleólogo, los Gonzaga, el reino de Francia y los Malaspina, a éstos últimos por matrimonio de la última representante de la línea del Bosco, Agnese, con Conrado Malaspina, apodado "el Antiguo".

¹⁶ *Prove di Risorgimento su uno scenario europeo Emanuele Luserna di Rorá la familia e il suo tempo da Bene Vagienna a Torino all'Italia, Atti dil Convegno di Studi Torino - Bene Viaginne 4-5 maggio 2007*, Centro Studi Piemontesi, Torino, 2008, p 1 y ss.

¹⁷ Carlo Patrucco, "Le famiglie signorili di Saluzzo fino al secolo, en Studi saluzzesi", *Biblioteca de la Sociedad Histórica Subalpina*, Pinerolo, 1901, Apéndice "I Arduini".

¹⁸ Francesco Adostino della Chiesa, "Appendice al discorso delle famiglie nobili del Piemonte" Biblioteca Reale di Torino, p. 618.

¹⁹ Alessandro Barbero, "Il dominio dei signori di Luserna sulla Val Pellice (secoli XI-XIII)", *Bollettino Storico-Bibliografico Subalpino*, 91 (1993), 2, pp. 657-690.

²⁰ En abril del año 2016 el abogado Enrico Manfredi, hijo y nieto de agricultores piemonteses, fue obligado a dejar el apellido "Luserna d'Angrogna Von Staufen" luego de que el Tribunal Supremo detectara que se trataba de un impostor. Tal como lo definió "La Stampa" en su edición del viernes 8 del citado mes, el letrado había falsificado partidas de nacimiento, matrimonio y defunción, así como registros en los Archivos del Estado, para colgarse de la citada casa nobiliaria, extinta a comienzos del siglo XX, y adjudicarse un parentesco con el conde Claus Von Stauffenberg, aquel que encabezó el complot contra Hitler en julio de 1944 y cayó fusilado junto a sus seguidores. En su ambición por ascender socialmente, Manfredi acudió al Cuerpo de la Nobleza Italiana solicitando el reconocimiento de su ascendencia y ahí, ante lo burdo de sus alteraciones, que entre otras cosas incluían borrones, raspaduras y manchas de tinta, fue descubierto y denunciado. Si bien el delito de falsificación proscribió, fue obligado a dejar los aditivos Luserna d'Angrogna Von Staufen y retractarse públicamente. A Enrico Manfredi no le bastó la historia de su apellido, uno de los más antiguos de Europa. Fue por más y acabó desenmascarado.

²¹ Aldo di Ricaldone, *Manfredingi, consignori di Canelli, Signori di Ricaldone (prove di nobiltà)*, Casale M.to, La Grafica Monferrina, 1967, p.94 y ss. El autor, como otros colegas, confunde a Manfredo II, padre de Guagenfredo y Frodoino, abad de Novalesa (7173-816), con el cegado por Lamberto.

²² Ludovico Antonio Muratori, *Disertazioni sopra le Antichità Italiane*, Eredi Barbiellini Mercanti di Libri, 1755, Roma.

²³ Piero Zama, *I Manfredi*, Fratelli Lega, Faenza, 1969.

²⁴ Wacon usurpó el trono tras asesinar a su tío Tatón.

²⁵ Gundoaldo murió de un flechazo en el año 615.

²⁶ Destacan especialmente la Catedral de Monza y el antiguo Baptisterio de Florencia.

²⁷ Su hermana Romilda se casó con el duque Gisulfo II del Friul. Tesalión, por su parte, fue rey de Baviera (591-610).

²⁸ Grimoaldo era hijo de Gisulfo II del Friul y Romilda, hija de Garibaldo I.

²⁹ Giuseppe Ligabue, "I Manfredi da Borzano da vassalli di Matilde a Signoride Reggio e Modena", *Bollettino Storico Reggiano*, Vol. 40, N° 135, Reggio-Emilia, 2007, p. 45.

- ³⁰ Gran aliada de la Iglesia, acogió al papa Gregorio VII cuando el emperador Enrique IV de Alemania descendió hasta la península para implorar su perdón.
- ³¹ Giuseppe Ligabue, op. Cit., p. 46.
- ³² Lino Lionello Ghirardini, *Storia critica di Matilde di Canossa. Problemi (e mistero) della più grande donna della storia d'Italia*, Aedes Muratoriana, Módena, 1989, pp. 53-60.
- ³³ De aquel Manfredo, hijo de Bernardo y nieto del Manfredo matildico, derivaran otras ramas de los Manfredi, cuya descendencia se desparramó a ambos lados del Po, tanto en la Emilia Romagna como la Lombardía, y entroncarse varias veces y con parientes provenientes de otras ramas de la progenie.
- ³⁴ Giuseppe Ligabue, op. Cit., p. 47. Cita a Brunetto Carboni y otros autores.
- ³⁵ Salzburger Handschrift St.Peter Cod.a.V.13 13, f.26r.
- ³⁶ Oesterreichische Nationalbibliothek, vcp 2507, f.44v-45r.
- ³⁷ Inocencio IV (Sinisbaldo dei Fieschi) gobernó la Iglesia desde 1243 a 1254.
- ³⁸ Giuseppe Ligabue, op. Cit., p 51.
- ³⁹ Gregorio IX, de la familia de los Condes de Segni, era sobrino de Inocencio III. Nacido en Anagni, alrededor del año 1170, rigió la Iglesia entre 1227 y 1241. Su tío Honorio III (Cencio Savelli), nació en Roma en 1148, subió al trono pontificio en 1216 y falleció en 1227, siendo sucedido por el anterior. Fue célebre por su violenta campaña contra la herejía cátara.
- ⁴⁰ Con la muchacha, Giovannino recibió una dote de 700 liras reggianas.
- ⁴¹ Giuseppe Ligabue, op. Cit, p. 52. Cita a Tiraboschi, 1794, III, p. 18.
- ⁴² Ídem, pp. 52-53.
- ⁴³ De los Manfredi de Borzano, explica Ligabue que Paolo abrazó la carrera religiosa y Simone falleció joven en tanto Taddeo se abocó a la reconstrucción del castillo (1461).
- ⁴⁴ El 2 de mayo de 1285, Alberigo Manfredi, poderoso feudal faentino perteneciente a la orden de los frailes gozosos, masacró a su primo Manfredo, su sobrino Alberghetto y toda su comitiva, durante un banquete organizado en la Castellina, pequeña fortaleza cita en Piave Cezato, a 1 kilómetro de Faenza, con el objeto de sellar la paz. La enemistad surgió a raíz de una ofensa por la herencia de Francico Manfredi, primo de ambos, por entonces menor de edad, a cargo de Alberigo. Tras una fuerte discusión, Alberghetto golpeó a su tío frente a numerosos testigos y aquel juró vengarse. A instancias del obispo de Ravena, los contendientes acordaron una tregua. Alberigo, junto a su hijo Ugolino "Buzzola" y el mismo Francisco, emboscaron numerosos sicarios armados en el salón del banquete y cuando el mismo finalizaba, al solicitarse las frutas (la señal convenida), salieron aquellos de sus escondites y acribillaron a los presentes, a excepción de uno, al que enviaron a Faenza para que relatase lo sucedido. El Dante inmortalizó la escena en la *Divina Comedia*, Canto XXXIII del Infierno.
- ⁴⁵ Río que atraviesa Faenza por el este.

⁴⁶ El 15 de agosto del año 778, el ejército navarro al mando de Bernaldo del Carpio emboscó a Carlomagno y Roldán, cuando acudían en auxilio de los reinos cristianos. En la acción perecieron el segundo y los Doce Pares de Francia.

⁴⁷ A fines del año 1500, el papa Alejandro VI decidió sujetar los Estados de la Iglesia, desalojando de ellos a los pequeños tiranos que los regían. La tarea fue encomendada a su hijo César Borgia con la idea de instaurar un principado hereditario para él. Al frente de un poderoso ejército integrado por italianos, alemanes, franceses, ingleses, españoles, suizos y magiares, una a una las ciudades de la Umbría y la Romaña le abrieron sus puertas o escaparon sus gobernantes sin dar pelea, a excepción de Catalina Sforza, señora de Imola, que traicionada por su pueblo se atrincheró en su fortaleza y los Manfredi, que decidieron resistir. Lo que para todo el mundo iba a ser un paseo, se convirtió en una defensa heroica por parte de los sitiados. Al frente de sus escasas milicias, contando con el apoyo de toda la población, incluyendo las mujeres, Astorre III Manfredi y su hermano Giovanni Evangelista lograron rechazar innumerables veces a la fuerza militar más poderosa de Europa, haciendo de César y su padre el hazmerreír de la cristiandad. Finalmente, tras seis meses de asedio, la población cayó, pero César, impresionado por la bravura demostrada por sus contrincantes, les perdonó la vida y los invitó a marchar con él a Roma. Sin embargo, a poco de llegar, los príncipes fueron encarcelados, ultrajados y arrojados a las profundas aguas del Tíber, maniatados y con un peso al cuello, lo mismo su mayordomo y una joven muchacha adolescente. Los Varano de Camerino también ensayaron una resistencia pero también sucumbieron.

⁴⁸ Marchione di Coppo Stefani, *Cronaca Fiorentina*, editada por Niccolò Rodolico en *Rerum Italicarum Scriptores*, Tomo XXX, Città di Castello, 1903, pág. 298.

⁴⁹ Célebre condotiero nacido en Perugia, en 1386. Su apellido deriva del apodo que sus coetáneos le pusieron por su baja estatura, su cojera y débil salud, sin embargo, fue un bravo capitán que demostró gran coraje en el campo de batalla. Sus hijos Jacopo, Francesco y Astorre también abrazaron la carrera de las armas.

⁵⁰ Taddeo Manfredi, hijo de Guidazzo Antonio, séptimo príncipe de Faenza e Imola, fue señor de esta última ciudad luego de que su padre dividiera sus dominios entregándole Astorre II, el mayor de sus vástagos, la primera de aquellas ciudades. Las hijas de este último, Bárbara y Elisabetta, se casaron con Pino y Cecco Ordelaffi, señores de Forlì. Cecco y Elisabetta terminaron en prisión y ajusticiados por instigación de Bárbara, la que a su vez fue envenenada por su esposo junto a su amante Giovanni Orceoli.

⁵¹ En el mes de agosto de 1499, la flota otomana derrotó a la veneciana frente a las costas de Pilos, en el mar Jónico. Francesco (Astorre) Manfredi fue tomado prisionero aunque dejado en libertad a las pocas semanas, embarcándose de regreso en la isla de Corfú. Sus superiores corrieron suertes distintas. El capitán Andrea Loredán cayó en combate y su igual en el rango, Albano d'Armer, capturado y conducido a Constantinopla para perecer descuartizado por orden del

sultán Bayaceto. En cuanto a Antonio Grimani, comandante de la flota, fue conducido en cadenas y encerrado en la isla de Cherso, de donde logró escapar. Llegó a ser dogo de la Serenissima.

⁵² Fausto Renzi, *I Manfredi, Signori di Faenza e Imola*, Il Ponte Vecchio, 2010, p.203.

⁵³ En nuestra investigación hemos dado con fuentes que ubican a Astorre IV cumpliendo una misión en Verona (mayo de 1528), donde debía Vigilar la Puerta de San Massimo, el torreón y el bastión de la Catena. De ahí siguió a Giovanni Naldi en la defensa de Brescia, pasando luego a Saló para atravesar el lago di Garda con instrucciones de vigilar los movimientos que los milaneses llevaban a cabo en la zona. Lo hizo en varias embarcaciones y regresó a la citada ciudad para ser transferido a Travagliato, junto a Pietro Maria Aldovrandini, al comando de 600 hombres de infantería. Allí se encontraba cuando en agosto de 1529 Francesco Della Rovere, lo mandó al frente de un centenar de infantes a reforzar la guardia de Bergamo. En octubre del mismo año estaba con sus tropas en Rivolta d'Adda donde permaneció hasta junio de 1533, fecha en la que salió del territorio bergamasco para regresar a Venecia. Sin embargo, parece tratarse de Astorre di Lancillotto y no del último príncipe de Faenza.

⁵⁴ El túmulo fue cubierto con una lápida de mármol que llevaba grabada la leyenda "SEPULCRVM GENTIS MANFREDA". Con el transcurso de los años, dado su estado de deterioro, la misma fue reemplazada por otra igual.

⁵⁵ Tras el bombardeo alemán a la ciudad de Forlì, el 10 de diciembre de 1944, una bomba destruyó la iglesia de San Biagio y con ella el sepulcro de Bárbara Manfredi. El monumento y sus restos fueron trasladados a San Mercurial, frente a la plaza principal, donde se encuentran al día de hoy.

⁵⁶ Fray Andrea Manfredi de Faenza (1319-1396), superior de la orden de los Siervos de María y celebrado arquitecto. Proyectó y dirigió la construcción del magnífico convento que la congregación posee en Bolonia.

⁵⁷ Disposiciones posteriores confirmaron los bienes inmuebles, muebles y pertenencias de Astorre III Manfredi en el Monte di Pietá.

⁵⁸ Posiblemente lo hicieron en compañía de un notario y un contador.

Fuentes

Anónimo, *Annales Bertiniani*

Barbero, Alessandro, "Il dominio dei signori di Luserna sulla Val Pellice (secoli XI-XIII)", *Bollettino Storico-Bibliografico Subalpino*, 91 (1993), 2, pp. 657-690.

Barbero, Alessandro, *Manfredingi, consignori di Canelli, Signori di Ricaldone (prove di nobiltà)*, Casale M.to, La Grafica Monferrina, 1967, pp.94

Canale, Michel-Giuseppe, *Storia del Medio Evo ad uso delle scuole e degli istituti del Regno d'Italia*, Génova, 1863.

Carutti, Domenico, *Della contesa Adelaida, di Re Ardoino e delle origine Umbertine*, Archivio Storico Italiano, Quarta Serie, Tomo X, Firenze (Florençia), 1882, pp. 18-52.

Cognasso, Francesco, *Storia di Torino*, Giunti-Marellò, Firenze, 1978.

Crollanza, Giovanni Battista di; *Dizionario Storico Blasonico delle Famiglie Nobile e Notabili Italiane Estinte e Fiorente*, Arnaldo Forini Editore, Bologna, 1965.

Ghirardini, Lino Lionello; *Storia critica di Matilde di Canossa. Problemi (e mistero) della più grande donna della storia d'Italia*, Aedes Muratoriana, Módena, 1989.

Dionisotti, Carlo, *Le famiglie celebri medievali dell'Italia superiore*, Tipografica L Roux E. C., Torino, 1887.

Jalla, Atilio, *Le vicende di Luserna nel quadro della storia valdese*, Società di Studi Valdese, Arti Grafiche "L'Alpina", Torre Pellice, 1919.

Ligabue, Giuseppe; "I Manfredi da Borzano da vassalli di Matilde a Signoride Reggio e Modena", Bolletino Storico Reggiano, Vol. 40, N° 135, Reggio-Emilia, 2007, pp. 45-55.

Litta, Pompeo, *Famiglie Celebri Italiane*, Francesco Basadonna Editore, Milán, 1874.

Orleans, Girona de, *La instrucción de los laicos*.

Pablo Diácono, *Historia de los longobardos*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2006.

Stefani, Marchione di Coppo; *Cronaca Fiorentina*, editada por Niccolò Rodolico en Rerum Italicarum Scriptores, Tomo XXX, Città di Castello, 1903, pág. 298.

Tréveris, Thegan de, *De dissensionibus filiorum Ludovici pii* (Sobre las disensiones de los hijos de Luis el Piadoso).

-Il Duomo di Torino, periódico religioso storico - artístico, edito a cura del Comitato per il Restauri del Duomo, Torino, abril de 1927.